

**DESARROLLO ARTISTICO
DE CUATRO LOCALIDADES PALENTINAS**

II. VILLAMARTIN Y VILLAUMBRALES

(Continuación Tello Téllez de Meneses, núm. 57)

**por
Margarita Ausín Iñigo**

Conocer el origen de los pueblos, es tarea ardua que lleva a la investigación detallada de cada uno de los elementos, que pueden desentrañar tal incógnita. Don Luis Fernández en su "Historia de Villarramiel de Campos", confirma la existencia de topónimos que dan la clave de fundación de una villa, pueblo o ciudad, y así, desglosa Villarramiel en Villa de Herramel fundador inequívoco del lugar.

Dicha teoría puede ser aplicada al término Villamartín, dándonos claramente Villa de Martín, al que creemos fundador basándonos en la venta que los Condes de Osorno hicieron, posiblemente en el siglo XV, de una parte de sus señoríos a un miembro de la familia Martín (1).

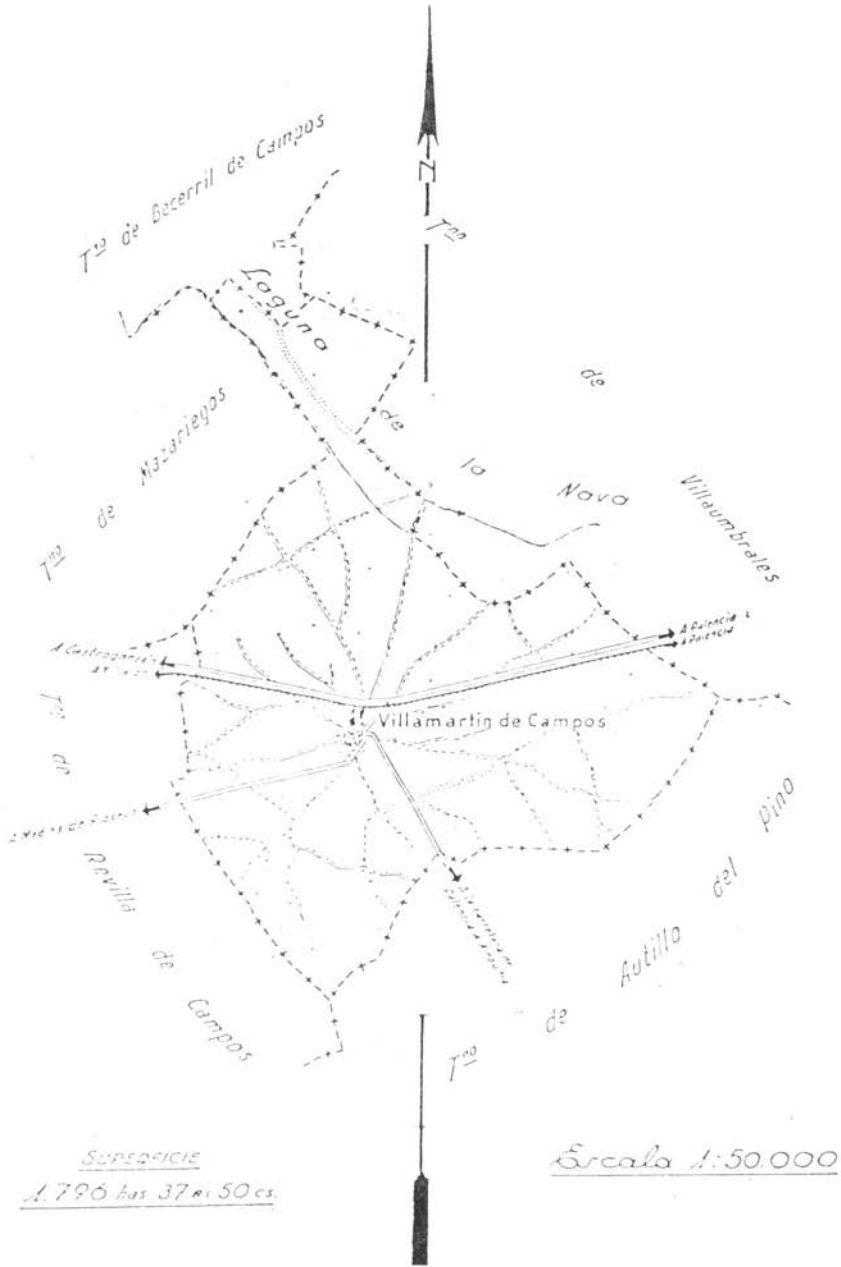
Asentados los nuevos daños en sus tierras, comenzarían a explotarlas sembrando trigo y cebada, ayudados por colonos que trabajarían en sus campos, a la vez que tendrían sus casas cercanas a las del dueño; este primer núcleo de población vendría a ser el inicio de los futuros vecinos de Villamartín, ya que a ellos se unieron más al incrementarse el trabajo agrícola. Por otro lado, la creación de un hospital en el siglo XII supuso la llegada a la villa de caminantes jacobeos hacia León, enfermos, etc.

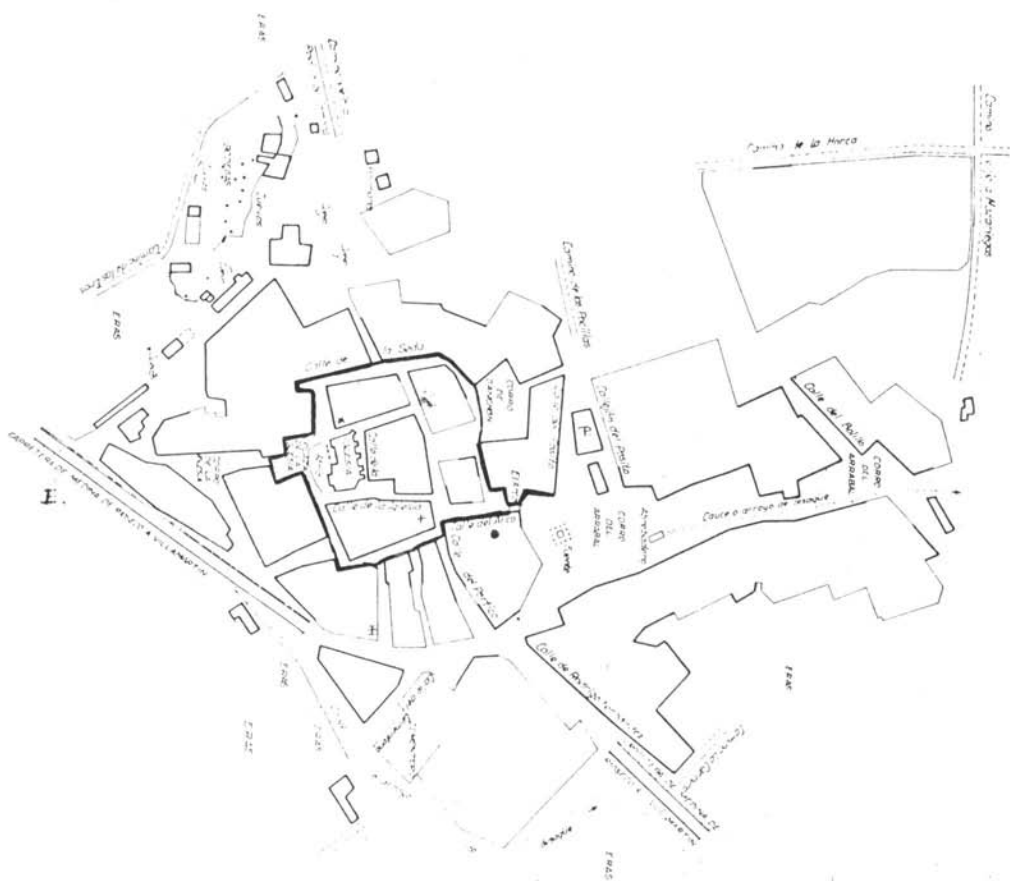
A pesar de ser los Martín poseedores de estas tierras, la jurisdicción dependía directamente del obispo de Palencia, al cual Alfonso VII había donado la villa con todas sus posesiones (2). Este hecho suponía una recaudación de rentas sobre la producción y asentamiento, por parte del obispado palentino quien cobraba:

1. Navarro García, Rafael: Catálogo Monumental.

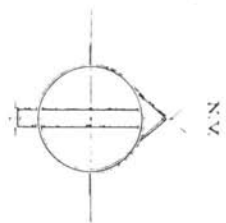
2. San Martín Payo, Jesús: Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia. I.T.T.M. núm. 50.

VILLAMARTIN DE CAMPOS





- Zona Antigua
- Ermita de Villaazon
- " " Sn Sebastian
- " " Santo Maria
- ✱ Palacio-Hospital
- + Casa de "Martin Ovejero"
- I " " "La Inquisicion"
- Casos Antiguos. Blasones
- P. de Posito?



VILLAMARTIN

- Yantar (ochenta mrs): Por habitar en las tierras del señor, al considerar a los vecinos sus vasallos.
- Infurción: Ocho dineros que satisfacía el concejo, por unos solares (3).
- Martiniegas: Concesión de Juan I (1388), por permitir que el convento de Santa Clara de Palencia, se levantara en territorio del Cabildo (4).

Unidos a estos pechos debían pagar los correspondientes al rey, la "Fonsadera" o exención del servicio militar, que a veces les cediera a sus nobles en agradecimiento a la ayuda prestada en hombres y dinero. Esto es precisamente lo ocurrido en 1514 cuando la Condesa de Ribadeo (Isabel Castaño) recibió de las alcabalas de Villamartín, veintisietemil mrs (5).

Los comienzos del siglo XVI fueron malos para toda la zona terracampina, malas cosechas, inestabilidad atmosférica, que se unieron a los continuos y gravosos pechos que debían pagar. Estos hechos suscitaron el levantamiento general de la Tierra de Campos, cuando los comuneros pidieron adiptos a su causa; Villamartín junto a Mazariegos, Grijota y Villaumbrales, se unió al movimiento comunero entregando 2612 mrs. No llegó a sufrir desmanes durante la guerra, pero la derrota en Villalar le supuso una fuerte sanción imposible de pagar, por lo que recurrieron los villamartineses al perdón real, que les fue concedido a otras villas a cambio de su ayuda en la toma de Navarra.

Al rey Carlos I debieron recurrir (1550), contra el obispo de Palencia que les obligaba a conducir piedra para las fortalezas de Magaz y Villameriel (6). Esta cédula real fue la última que les concedió un rey teniendo jurisdicción el obispo en la villa, ya que en 1582 y en virtud del Breve de Gregorio XIII Villamartín pasaba a pertenecer a la Corona, a cambio se concedió al obispo un privilegio de 1831 mrs sobre las alcabalas de Palencia (7). Es decir,

3. Vaca Lorenzo, Angel: Estructura Socioeconómica de Tierra de Campos. I.T.T.M. núm. 42.

4. San Martín Payo, Jesús: Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia. I.T.T.M. núm. 50.

5. Fernández Martín, Luis: Categoría económica de la merindad de Campos. I.T.T.M. núm. 38.

6. San Martín Payo, Jesús: Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia. I.T.T.M. núm. 50.

7. San Martín Payo, Jesús: Ob. cit. not. 6.

ocurría en esta villa lo mismo que en Grijota, Mazariegos... Villaumbrales, donde el paso a la corona suponía la elección real de Alcaldes Ordinarios, Regidores, etc.

La sumisión a Felipe II no compensaba al trono, ya que no sacaba renta suficiente. Es por esto, por lo que se decide vender cuantas villas no compensaran, siendo vendida Villamartín a Jerónimo López de Milla, vecino de Medina de Rioseco (8).

En el siglo XVIII, la familia Martín hizo reconocer sus derechos ante la Real Chancillería, quien estableció su mayorazgo en la villa de su nombre (9). Esto fue lo que supuso, la erección de la Casa-Palacio familiar en Villamartín casa que aún desaparecido su mayorazgo conservan sus descendientes.

Nota: Recientes investigaciones del Dr. D. Jesús San Martín, han aportado a nuestro trabajo un dato más a cerca de los impuestos, que en tiempos del Obispo La Gasca se cobraban, a las villas que poseía el obispado:

“Concordia con la villa de Macariegos, que a se pagar treynta y dos cargas de pan, por mitad, y ocho carros de paja en dineros, tasados como valiere en esta Ciudad, y tres docenas de gallinas, y por la martiniega dos mill y quinientos y noventa y quatro maravedís”.

“Concordia con el lugar de Grijota, que a de pagar a doce cargas de pan, por mitad, quatro carros de paja, tres mill y quinientos mrs de martiniega y quatrocientos mrs de ayantar, lo an de traer a Palencia, y docena y media de gallinas”.

“Concordia con Villamartín: pagar ocho cargas de pan por mitad, seys carretadas de paja puesto en la Ciudad de Palencia, docena y media de gallinas, y por martiniega y ayantar dos dobles. De aquí se da a entender que la martiniega se paga en lugares de ayantar o comidas, que se solían dar a los Reyes y Señores, como en el Hospital de Sant Antolín (en Palencia), se daban ciertas comidas a los Canónigos, y agora se da en dinero, y asíse pagan las martiniegas por los ayantares dichos”.

8. Fernández Martín, Luis: El Movimiento Comunero en los pueblos de Tierra de Campos, pág. 481.

9. Datos facilitados por los descendientes de Martín Ovejero.

Nota: Archivo Capitular: Manuscrito del Dr. Ascencio García, sobre “la Bida y Milagros de Sant Antolín”. Fols. 180 y vuelta

DESARROLLO URBANISTICO

Aún siendo desconocido su origen, mantenemos con cierta seguridad, que pudieran hallarse en una granja trabajada por colonos, cuyo propietario sería un miembro de la familia Martín, con tal granja, estaría formada por un reducido número de casas hechas de adobe.

El paso de los años, unido a la importancia que durante la Edad Media tuvieron las peregrinaciones jacobeanas (en uno de cuyos caminos se encuentra la villa) hicieron de Villamartín un lugar de asentamiento agrícola, donde el trigo era su principal ocupación. La permanencia de las familias, supuso un crecimiento de la población, fruto del cual se comenzaría a construir nuevas casas, la iglesia, calles... etc.

Junto a la iglesia comenzaron a levantarse edificaciones civiles, cuyas dimensiones superaban las de la parroquia. Estas construcciones no fueron hechas en adobe, sino en tapial reforzado por gruesas vigas de madera, mientras esquinas y basamentos aparecen consolidados por sillares de piedra. Únicamente tres edificios se conservan en la actualidad, "el Palacio", una casa en la calle de la Seda muy reconstruída, restos en la calle del arco y la 'Casa de la Inquisición'.

"Palacio"

A pesar de ser conocido por este nombre, su estado actual es muy diferente. Edificación de dos pisos (planta baja y superior), debió ser con anterioridad el Hospital de Peregrinos, ya que la documentación insiste durante el s. XVII y principios del s. XVIII en denominarle como lo hiciera Tello Pérez en su fundación. Ya entrado el s. XVIII, comienza a concedérsele el nombre del "Palacio".

En su fachada principal, puede observarse la base formada por grandes sillares de piedra, hoy menos visibles al elevar el nivel de la calle con cemento, lo que ha supuesto quede cegada parte de la entrada principal, marcada por dovelas de piedra.

Sus muros son de tapial. apreciándose en ellos una separación en pisos mediante vigas de madera, algunas de las cuales sobresalen por su muro este, lugar por donde estuvo unido a la torre de la iglesia.

"Casa de la Inquisición".

Localizada frente a la parroquia de San Salvador, forma junto a la anterior, el conjunto de edificaciones más antiguas de la villa.

Construída al igual que el Palacio con muros de tapial reforzados de madera y piedra, debe su nombre a la antigua leyenda, que situaba el "Tribunal de la Santa Inquisición" en dicha casa, en uno de cuyos salones tendrían lugar juicios y dictámenes.

Conserva perfectamente su fachada principal, de elegantes líneas a pesar de la rudeza del material de construcción, mostrando una gran puerta de piedra cerrada por otra de madera claveteada, en cuya cabecera aparece una cruz de madera que bien pudo llevar una inscripción. La flanquean dos ventanas cuadradas, cubiertas por rejas de diez balaustres hechas de hierro forjado. En el coronamiento dos roelos afrontados que parten de un esquinual flordelisado, van a los lados de un pequeño escudo al que se sobreponen la cruz de Santo Domingo, detalle coincidente con la función que se cree desempeñaba la casa.

Otros restos.

En la calle de la Seda, únicamente se conserva la puerta con dovelas de piedra.

Al final de la calle del Arco, existen dos pequeñas casas convertidas hoy en pajares, que debieron formar parte del edificio de nuevo cuño que se halla junto a ellos. Los tres parecen formando un bloque junto al edificio de tapial que se encuentra tras ellos, al que los vecinos mayores denominan "Pósito".

Respecto a los edificios de la calle del Arco debieron ser parte integrante de la casa blasonada que se halla junto a ellos, ya que quienes la conocieron recuerdan un edificio de tapial con basamento y esquinas de sillar, en el que los vanos rodeados de sillar, iban cubiertos por rejas semejantes a las de la 'Casa de la Inquisición'. En la fachada principal destacaban por su hermosura dos blasones, quizás los mejores de toda la provincia, conservados perfectamente en su lugar de origen sobre la construcción de ladrillo. Dichos escudos presentan el siguiente esquema:

Izquierdo, partido: En la diestra cinco verguetas (debieron ser seis).

En la siniestra torre de tres pisos sobre mar de peces, la coronan tres lises en la punta y los cantones.

Lleva yelmo que mira siniestra, florituras y dos trompones con flores.

Derecha, cuartelado:

1º.-Cabeza de moro pinchada en una daga; en el cantón inferior diestro estrella de siete puntas.

2º.- Sobre el flanco diestro árbol, observado por un perro.

3º.-Del cantón inferior siniestro parte una mano cerrada llevando ramos; sobre el cantón inferior siniestro aparece una estrella de seis puntas.

4º.-Torres de tres pisos caída entre llamas. Lleva yelmo que mira a diestra, florituras y dos trompones con flores.

No sabemos exactamente a qué familia pertenecen, aunque intuimos que sería a la de "Martín Ovejero" cuyo mayorazgo se asentó en la villa.

Hemos dicho que tras estos edificios, existe otro cuya denominación es la de "Pósito", o lugar comunal donde guardan el grano, sin embargo, cerca del lugar existe una calle y callejón denominados "Del Pósito", donde hay construcciones modernas entre las cuales refleja el plano hecho en 1948, un edificio rectangular que bien pudo ser "El Pósito". Quizás lo que hoy conocen como tal, fue en su día cobijo del grano, de las casas de la calle del Arco, ya que se corresponde con la parte trasera. Presenta un edificio de gran capacidad hecho en tapial, cuyas pequeñas ventanas van cubiertas por una reja (típica de los siglos XVI, XVII, XVIII), integrada por una "serie de cuadrados que se perforan formando una retícula romboidal" (10).

Villamartín siguió creciendo pausadamente durante los siglos siguientes XVII y XVIII, manteniéndose aún la disposición constructiva en torno a la nueva iglesia (derruida y levantada en el siglo XVIII), formando un anillo de edificios a su alrededor. Dicho anillo fue abierto a finales del siglo XIX, cuando se construyeron las casas de la Plaza de la Fuente, sin embargo hoy en pleno siglo XX el centro fundamental de la villa, sigue estando dentro del círculo que rodea a la parroquia; fuera de él las casas parecen dispersas y solitarias.

Instaurado el mayorazgo de la familia Martín uno de sus miembros, Obispo de Oviedo, mandó construir en su villa una casa-palacio, con objeto de que fuese habitada por quien tuviera el mayorazgo.

No llegó nunca a ver acabada su obra, permaneciendo cerrada la casa hasta 1890, momento en que algunos de sus descendientes comenzaron a residir allí.

Construida en el siglo XVIII, carecemos de datos que nos confirmen quien fue su arquitecto aunque se supone por la línea que presenta, fuera un arquitecto norteño (quizás de Oviedo) del rococó (11).

Se concibió como un palacete de retiro campestre, en el que se trató de mostrar el poder del señor de la villa, al unir sus grandes dimensiones (es la

10. Gallego de Miguel, Amelia: Rejería castellana, Segovia, pág. 181.

11. Martín González, J.J.: Inventario Artístico de Palencia y su Provincia, Madrid, 1977, pág. 296.

casa mayor del lugar) a los materiales constructivos, piedra y hierro. Presenta una planta irregular en "L", ya que el tramo más pequeño tiene una altura elevada; todos sus muros con excepción del norte, fueron contruídos en tapial y ladrillo, reforzadas por sus contrafuertes de piedra paralelos situados en el muro este y oeste. Dichos lienzos, van perforados por ventanas y balcones de grandes rejas.

Situada en el lado norte se halla la fachada principal, construída toda ella en piedra de sillar, presenta dos pisos separados por una importante voladizo que recorre horizontalmente el muro; a la vez se divide la fachada en tres calles, siendo simétricas las laterales. La calle central aparece formada por una amplia puerta arquivada, flanqueada por columnas de orden dórico toscano que apoyan sobre pedestales rectangulares. Sobre sus capiteles se disponen dos cubos, que se continúan en el segundo piso en el pedestal rectangular, que soporta los estípites lisos rematados en amplia vegetación; se continúan a través del alero en un neto que sostienen bolas. Junto a las columnas, se disponen pilastras del mismo estilo que aquéllas, rematándose en formas vegetales en el segundo piso.

El piso superior, el piso noble, lleva un amplio balcón que cubre el espacio entre los estípites, a cuyos lados se desarrolla una decoración vegetal que partiendo de una figura humana alada, se enreda en hojas y follaje manteniendo la línea en "S" de los aletones. A ambos lados del balcón se sitúan un escudo (derecha), otro ovalado propio de eclesiásticos envuelto en hojas conteniendo una inscripción (izquierda). En cuanto al escudo:

Recortado:

- 1º.-Perdices? enfrentadas que sostienen parte del cordón eclesial.
- 2º.-Ajedrezado. Sobre el gorro eclesial del que parten cordones bolados, que rodean el blasón.

Sobre el balcón destaca la tiara pontificia.

Rematando la fachada, una espadaña terminado en frontón, cuya base va decorada por un escudo sin tallar rodeado de vegetación, y flanqueado de pilastras.

Ventanas y balcones, son guardados por rejas de negro hierro, cuyos barrotes llevan pequeñas anillas circulares en sus centros. Algunos no llevan remate, pero quien las tiene está formado por dos aletones enfrentados, unidos a una cruz. Estas rejas dieciochescas presentan peor factura que las existentes en la "Casa de la Inquisición".

Hay que destacar las puertas de madera de la fachada principal donde dos tipos de ellas se recogen; la de la puerta está formada por lisos rectángulos

claveteados, mientras la del balcón lleva casetones que dan lugar a dibujos cruciformes.

Al finalizar el siglo XIX el arquitecto Dimas Rodríguez, edificó la primera casa frente a la fuente. Construida en ladrillo tiene una fachada dinámica que contrasta con el resto de las edificaciones, en el abuso de ventanas y balcones que abre, ya que la mayor parte de las casas existentes tienen una que da a la calle y las demás al patio interno. El objeto de su situación se debió a la expansión que se pretendió dar a la villa con la llegada del "Secundario", tren de vía estrecha que atravesaba el lugar por el sureste. Pero nada más se consiguió ya que hasta el siglo XX, no se comenzaron a edificar casas junto a ella. Curiosamente las construcciones que se llevan a cabo en la actualidad, no sobrepasan el viejo entorno de la iglesia.

Los únicos edificios que se alejaron del centro villamartinense fueron: los Palomares, casas de los empleados del "Secundario", el Parador de la "X" hoy Hostal Marqués de Santillana.

"Los Palomares":

La gran tradición columbaria de la villa, hizo proliferar en ella los palomares que llegaron a sumar una docena. La mayor parte de ellos están hechos en tapial sin encalar, aunque existen restos del antiguo encalado. Su muro circular, presente pequeños huecos circulares o bien rectangulares por los que penetran sus habitantes.

Destaca entre todos uno de planta circular, cuyo tejado aparece escalonado en tres pisos, llevando dos pequeños templetos sobre sus tejados, donde se abren múltiples huecos que dejan pasar a todo tipo de aves (tórtolas, palomas, golondrinas).

"Edificaciones de la Estación".

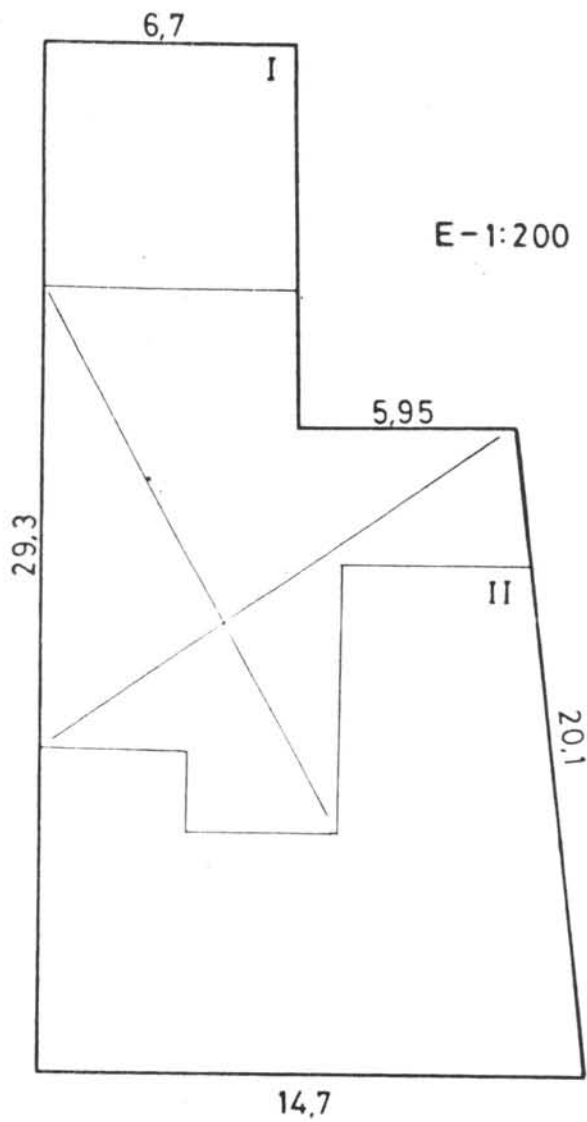
La llegada del tren a estas villas Terracampinas supuso un transporte y comunicación mucho más rápido que el utilizado hasta entonces. Este motivo fue el que destacó, una gran fiesta de inauguración, en la que Alfonso XIII recorrería los pueblos del páramo en el nuevo transporte. Los vecinos más mayores de Villamartín, recuerdan cómo fueron desde las escuelas con sus banderitas españolas de papel a recibir al monarca creyendo iba a apearse, cuando pasó de largo.

Junto a la estación se construyeron otros dos edificios el almacén y los "inodoros". Todos se realizaron en ladrillo, presentando el mismo esquema que los conservados en Mazariegos, ya que se edificaron a la vez.

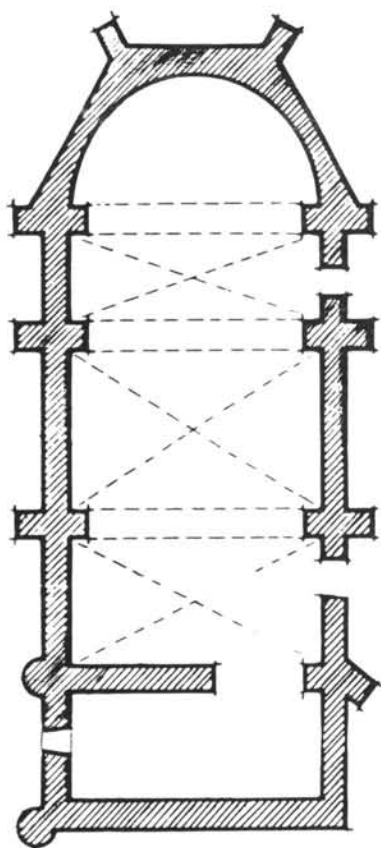
“Posada de la X”.

Mucho antes de que llegara el tren, medios de transporte eran las diligencias, o el caballo; esto supuso la existencia de unas posadas o casas de posta donde cambiaban las caballerías por otras de refresco, a la vez que los usuarios podían comer. A finales del siglo XIX, un vecino de Villamartín construyó en el camino a León, frente a la entrada de la villa, una posada aprovechando la creación de una línea de diligencias entre Palencia y Torremormojón. Puso por nombre a la casa “Posada de la X”, para que nadie reconociera en él, al dueño de la misma.

En el mismo lugar se instaló hace pocos años otra “Casa de comidas y descanso”, donde vuelven a pararse cuantos circulan de Madrid a La Coruña.



C/ DE LA IGLESIA N° 1



VILLAMARTIN DE CAMPOS
Iglesia Parroquial.

PARROQUIA DE SAN SALVADOR

Bajo advocación de San Salvador, aparece consagrada dicha iglesia a Cristo Salvador, la cual se utilizó con tal denominación, aunque se cree intentaba dar mayor relevancia al nombre al anteponer el apócope "San".

En cuanto a la iglesia, conocemos por Alonso Fernández de Madrid (12), que el arcediano de la Catedral de Palencia Dn. Esteban de Villamartín, muerto en 1525, fue sepultado en esta villa de su nombre. "De donde era natural, en la Iglesia que él a su consta hizo todo desde los fundamentos, y torre..." (13). Este es pues, el primer dato que hemos hallado sobre la antigua iglesia.

Es muy difícil conocer en el actual edificio, vestigios, recuerdos y trazos de la iglesia anterior, ya que en 1754 fue desmontada por los arquitectos Narciso de las Cabadas, Juan Domingo de Sotorrio, Gaspar de Guerra (vecino de León) y Joaquín Caballero (vecino de Valoria) (14). Sin embargo, por el conocimiento que en 1764 hizo Juan Fernández, se puede llegar a saber que sus muros de 40 pies, soportaron una bóveda de crucería hecha en piedra, cuyo peso unido a la mala cimentación ("humedad de los cimientos y estruendo de los carros por la calle") (15), hicieron desplomar las paredes.

Por la fecha de fallecimiento del arcediano Villamartín, y el tipo de cubierta que poseía la parroquia instan a pensar, que fue una construcción realizada a mediados del siglo XV en Estilo Gótico. De ese momento únicamente se mantiene el muro oeste, no demolido por consejo de Juan Fernández que le encontró firme, apreciándose en él, el arranque del segundo cuerpo de la torre que existió.

Muchas obras de reparación se llevaron a cabo en el edificio, durante todo el siglo XVII, debido a la ruina que comenzaba a presentar su estructura; las reparaciones se mantuvieron durante el primer tercio del siglo XVIII, llegando Antonio Pontones a mejorar los bajos de la capilla mayor. Dicha obra fue costeada en parte por la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, que prestó a la fábrica de San Salvador 574 rls. que debía pagar al maestro Pontones.

Los problemas estructurales de la iglesia de Villamartín comienzan a agravarse, cuando en 1733 ó 1734 se cae la torre. A partir de ese instante, comienzan a llegar a la villa, arquitectos y maestros de obras a reconocer el

12. Fernández de Madrid, Alonso: *Silva Palentina*, Reedición Palencia, 1973.

13. Fernández de Madrid, Alonso: *Idem*, pág. 431.

14. A.A.P. L. F.: 1724 - 1758.

15. A.A.P. L. F.: 1724 - 1758.

mal estado en que se halla, dando cuenta de las soluciones que podían aplicarse. Uno de los primeros que acudió fue Fernando Roldán, enviado por el Vicario General, "A fin de dar providencia para su reparo y reedificación, para que esto no se retarde con mayor daño de dicha fábrica" (16).

Conocida la situación en que se encontraba, se encargó a Manuel Portela el desmonte de la torre (1739), pagando a 8 rls. el jornal diario, lo que supuso 7.216 rls. con 28 mrs.

La recuperación de la torre, no llegó con tanta rapidez como pretendía el Vicario General, ya que comenzó la iglesia a mostrar signos de deterioro, por lo que se hubo de prestar más atención a ésta que a la torre. Tras el reconocimiento que hicieron Sotorrio y Las Cabadas, se decidió la demolición de la iglesia a excepción del muro de poniente, del que aseguraba Juan Fernández hallarse en buenas condiciones, proponiendo a su vez se acortasen los futuros muros en 37 pies, tres menos que antes.

Antes de dismantelar la iglesia, altares, imágenes y retablos fueron trasladados a la ermita de San Sebastián por encontrarse más cercana a la villa. Allí se instaló el altar mayor colocando al Santo titular de la capilla sobre el Salvador; en los muros laterales se instalaron los altares de San Roque, Santo Cristo, 11.000 Vírgenes y María Santísima. El culto se mantuvo en ésta desde 1753 hasta 1778, fecha en que volvieron las imágenes a la parroquia.

Nuevos arquitectos, esta vez de la cercana Valladolid, llegaron en 1760 dando sus condiciones de construcción. Se presentaron Manuel Serrano "Arquitecto de la iglesia de Valladolid" y Manuel Maestro Plaza "Arquitecto de Rioseco", ambos reconocieron la iglesia siendo el primero quién dió condiciones para la construcción de San Salvador. Ante éstos, la fábrica de la villa pidió al segundo arquitecto, estudiase las condiciones dadas por el maestro Serrano, por conocer si eran factibles. Comprobadas estas, decidió lo siguiente (17):

"De los 134.000 rls. que pedía Serrano, se pueden vaxar de diez a doce mil rls. haziendo de planta iglesia nueva. Pero reconoció la iglesia vieja y la halló que acosta de sesenta y seis mil reales se pueden hacer y fabricar iglesia, con las siguientes condiciones:

Primera Condición: Rebajar y demoler siete pies de altura que al presente tiene.

Segunda Condición: Demoler a la parte del mediodía, un estribo que se hallaba desplomado. Demoler las pilastras de los arcos torales.

16. A.A.P. L. F.: 1724 - 1758.

17. A.A.P. L. F.: Libro de legajos de gastos en obras desde 1738.

Tercera Condición: Construir arcos arbotantes de sexágono de la Capilla Maior y sus bóvedas. Hacer el coro alto de madera.

Cuarta Condición: Ha de construir el buelo del texado de canes de madera, con cornisa e piedra para aligerar.

Quinta Condición: Se execute a jornal.

Vistas las condiciones se elevó una petición a Don. José Cayetano Loares y Somoza Obispo de Palencia, para que concediese licencia a la obra, sin sacarla remanente evitándose así juicios y pleitos. Así se hizo, ajustándose la obra con los arquitectos de Becerril, Javier y Luis de Medina, obligándose la fábrica de Villamartín a pagarles 37.000 rls., los cuales debieron aumentar a 41.660 rls. a instancia de los reconocimientos que hicieron Leonardo Miguel y Gregorio Gutiérrez (1767).

Se construyó una Iglesia de una nave y ábside trapezoidal cuyos lienzos van separados por pilastras. La fachada sur va reforzada por cinco contrafuertes, de los cuales dos se localizan en el vértice más occidental del muro, flanqueando la torre con sus formas circulares; los otros tres son prismáticos y mantienen el empuje de la bóveda, junto a los tres contrafuertes del muro sur. El interior se cubre con bóveda de arista y lunetos, mientras la capilla lo hace con bóveda de horno. Las nervaduras descansan sobre una imposta nacelada, que corre por la nave y el ábside.

La portada sencilla y austera, se halla en el muro sur, bajo un pórtico de madera sostenido por cuatro columnas lisas de piedra. Junto a ella destacan dos grandes cubos, las sacristías vieja y nueva, comunicadas mediante una puerta interna.

Ocho años antes de que comenzara la reconstrucción de San Salvador (1758), el dominico palentino Fray Francisco de Freigosa (o Reigosa), presentó sus condiciones para trazar la torre que sería espadaña;

Primera Condición: La espadaña debe hacerse encima del lienzo principal, mirando al norte. Será de sillería por ambas partes.

Segunda Condición: El maestro que ejecute la espadaña ha de ser de su cargo, el campanario antiguo bajando las campanas. A su cargo aportará los materiales que le faltasen (cantería, cal, arena), vigas y columnas serán de olmo.

Tercera Condición: Que los materiales del desmonte, se aprovechen para construir la torre, costando 8.700 rls.

Cuarta Condición: Siete de los oficiales, cobren ocho reales al día.

Se eligió para su realización a Francisco Velarde, quien comenzó a trabajar en 1759, concluyéndola en 1761. Levantada sobre el arranque del segundo piso de la torre, se yergue altanera, la espadaña de tres pisos abiertos al aire "ciezo", por vanos de medio punto peraltado, que se

disponen en número de tres y dos en los primeros pisos, mientras el último coronado por el eterno nido de cigüeñas lleva el vano circular.

Sobre el lienzo del muro, destaca un gran escudo semejante al existente en el ábside:

De un Cuartel: Sobre el campo, caballero armado sobre caballo, arrastrando a un vencido. En el fondo, ciudad almenada con puerta de ojiva.

En la bordura aparece la siguiente leyenda:

“Esta devisa, aqüeste lugar le defenderé de lo tomar”.

Rodeando el blasón se encuentra una corona vegetal en cuya parte superior y coincidiendo con el jefe, aparece un haz de flechas. A ambos lados dos cabezas monstruosas.

El escudo del ábside se diferencia de éste, en su reducido tamaño y en la situación del caballero, que permanece bajo la puerta de la ciudad.

Las obras realizadas, se llevaron a cabo en piedra procedente de la cantera de Paredes del Monte. Concluídas en 1768 se hacen notar que, aunque fue la fábrica de Villamartín quien pagó la edificación, hubo gran aporte material por parte de los obispos palentinos, así como de las dos principales cofradías de la villa “Nuestra Señora de la Concepción y Nuestra Señora del Rosario”, las cuales contribuyeron al pago de la construcción con los bienes que poseían. Acabada la parroquia se instalaron los altares que se hallaba en San Sebastián pero que tardaron poco tiempo en ser relevados por otros nuevos.

ESCULTURA	ARQUITECTURA	POLICROMIA
Promotor	Fábrica S. Sebastián de Villamartin	
Autores	Juan Manuel Becerril	Gabriel Fdez. Fco. Zorrilla.
Conclusión del retablo	1768	1782
Medidas	"Conforme a la Capilla Mayor"	11.180 rs.
Materiales	Madera de pino	
Precio	13.264 rs.	

FORMA			FUNCION
Planta	Ochavado	Situación	Re. Mayor
Núm. cuerpos	1 cuerpo/ático	Finalidad	Conmemorativo
Núm. calles	Tres	Iconografía	Hagiográfico
Ritmo Com.	B.A.B.		
Soportes	Columnas dobles		
Ordenes	Columnas Corintias		
Cajas	De Medio Punto Atico rectangular		
Repertorio Ornamental	Vegetación. Hojas de acanto.		

JUAN MANUEL BECERRIL Y EL RETABLO DE SAN SALVADOR

Considerado como uno de los mejores maestros de finales del siglo XVIII, mantiene vivo el barroco palentino en las obras que realiza. Juan Manuel Becerril pudiera ser originario de la localidad de Becerril de Campos, cercana a los lugares donde es requerido para trabajar, sin embargo la hipótesis de su nacimiento, la basamos en el topónimo que lleva su apellido ya que carecemos de datos que puedan afirmarlo. Sin embargo vivió en Palencia, ya que hacen referencia a ésta a la hora de traer las imágenes hechas por él, para el retablo de Villamartín "por traer desde Palencia las imágenes del Salvador...", así como cuando realiza trabajos para la iglesia de la Asunción (Mazariegos).

En cuanto a su estilo, se aprecian claramente dos momentos: época barroca, época neoclásica.

"Época Barroca":

Es el momento en que más obras tiene documentadas en Palencia, destacando por su estilo pleno, rico en curvas y grandiosas concepciones borrominescas (18), decoradas en un orden gigante cubierto de rocallas y manojos de rosas.

Realiza durante este período, el "Nacimiento" del lado de la epístola en el coro de la Catedral palentina, donde actúa como escultor. También son suyos los retablos mayores de las Agustinas Canónicas (Palencia), Nuestra Señora de Revilla (Baltanás), y los retablos de la iglesia parroquial de Frechilla. Todos estos altares han sido documentados, en el período comprendido entre 1756 y 1771 fecha ésta en que acabó con su "Viejo estilo".

"Época Neoclásica":

Casi con seguridad entre 1765 y 1768 Juan Manuel Becerril, influenciado por las nuevas corrientes estilísticas que iban penetrando en Castilla, decidió comenzar trabajos en donde el "Nuevo estilo" fuese predominante, a pesar de seguir realizando retablos en barroco (en estos momentos acaba el de la ermita de Revilla en Baltanás (1768), y comienza el de Frechilla terminado en 1771).

Fue precisamente en 1768 la fecha en que parece terminó el retablo de Villamartín.

18. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, Madrid, 1977, pág. 77.

RETABLO DE SAN SALVADOR

Continuando con su actividad, le debió ser encargado a mediados de los años 60 (1760) un altar para la restaurada iglesia, la cual por sus pequeñas dimensiones y sencillas líneas, no permitía la realización de un retablo barroco de grandes dimensiones y multitud de adornos, ya que hubiera sido agobiante al carecer de perspectiva con que admirarlo. Quizás dicha perspectiva, la tuvo el anterior retablo mayor, del que los libros de cuentas dan pocas noticias, sin embargo, parece que se perdió o sustituyó al reformar San Salvador.

El retablo de San Salvador adaptado a la forma semicircular de la capilla mayor consta de un cuerpo y ático.

El único cuerpo del retablo lleva tres calles, de las cuales la central presenta mayores dimensiones que las laterales separadas por dos columnas corintias. La calle central está formada por un gran arco, que a semejanza de los arcos o puertas de triunfo clásicos centra la atención de quien le contempla. El gran arco de medio punto peraltado apoyado sobre pilastras, abre un encasamento cubierto de media cúpula gallonada que cobija la imagen del Salvador. Dos pilastras corintias, flaquean el nicho cuya clave aparece resaltada por una moldura convexa.

Entre la calle central y las laterales, utiliza un sistema de columnas dobles de basa ática y capitel corintio, en el cual las columnas se disponen una tras otra dando mayor profundidad, al jugar con el avance de la vertical columna en el retablo curvalíneo; volverá a utilizar esta técnica en el retablo de Frechilla, donde la sensación de hondura se acentuará al aumentar sus dimensiones.

Sobre las calles laterales, destacan dos nichos de puras líneas clásicas, formadas por dos columnas jónicas sobre las cuales descansan un arquitrabe liso, una cornisa con decoración denticular al igual que el geisón del frontón triangular que se alza sobre ella. Sobre el vértice superior de los tímpanos rematando el conjunto, aparecen sendas pinturas circulares de santos alrededor de las cuales se desarrolla una decoración circular. Ambos encasamentos, van ocupados por San Pedro (lado del evangelio) y San Juan Evangelista (lado de la epístola) acompañados de sus atributos correspondientes (San Pedro con las llaves, San Juan con el libro y el águila).

Estas figuras de bulto redondo presentan una enorme corpulencia acentuada por el nerviosismo de sus gestos, denotando una violenta movilidad en los pliegues que forman sus vestiduras. En su intento de huída del marco que les cobija, toman posturas "orgullosas, declamatorias, dinámicas,

vacías de contenido" (19), como si se tratara de una representación teatral en la que cada actor debe acaparar la atención del espectador. Todas ellas llevan ricas túnicas engalanadas por la mano del pintor palentino Francisco Zorrilla (1781) que utiliza en su ejecución tonos planos, azules y rojos.

Separando el cuerpo del ático, se levanta un arquitrabe liso de líneas mixtilíneas, junto a la cornisa denticulada también mixtilínea. Sobre ellos se alza un frontón semicircular, cuyas dimensiones son las de la calle central a la cual remata; su interior lleva una decoración formada por una corona de espinas entre látigos símbolos ambos del Salvador. De los laterales parten formas convexas por las que se deslizan sendos ángeles ataviados al uso guerrero.

El ático se eleva sobre el conjunto, presentando forma rectangular donde se adosan nuevamente, dos pares de columnas corintias a cada lado del relieve de la "Coronación de la Virgen". "La Tarfeta de la Coronación" (20) está formada por un relieve plano de composición triangular invertida, en donde el Padre Eterno Cristo situados en los vértices superiores sostienen la corona, bajo ella la Virgen ocupando el vértice inferior; las figuras permanecen suspendidas sobre algodonadas nubes de mayor relieve.

Cimando el ático se halla un arquitrabe liso, que sostiene el frontón semicircular en cuyo centro, aparece el Espíritu Santo sobre una corona de la que parten rayos dorados.

De esta obra conocemos los diferentes pagos que se hicieron al escultor, andamista y pintor. Consta en los libros de fábrica (21), que entre 1777 y 1779 "se pagó al maestro que construye el retablo de la capilla mayor" 13.264 rls. de la construcción, gasto de tomar medida y licencia del obispo. Dicha cantidad fue abonada en tres pagos, correspondientes a los tercios de la suma total.

El retablo aparece pintado en tonos verdes, dorados y ocre, habiendo sido su ejecutor el vallisoletano Gabriel Fernández, realizando su trabajo hacia 1782 cobrando por él 11.180 rls.

Se acabó de asentar el altar en 1783, lo que supone en quince años entre el comienzo de la obra y su instalación definitiva. Cuando ésta tuvo lugar, ya había sido reconocida por el arquitecto Andrés Bolado en 1779.

19. Martín González, J.J.: Ob. cit. ant. pág. 138.

20. A.D.P., L. F.: 1779.

21. A.D.P., L. F.: 1779.

RETABLOS LATERALES

La obra de restauración de la iglesia, trajo consigo la instalación de nuevos altares que rindieran culto, a cuantos santos y vírgenes honraban. Algunos fueron traídos desde la ermita de San Sebastián, mientras otros fueron remodelados o comprados.

En lo referente a las compras que hicieron, parece ser que entre 1779 y 1783 el mayordomo de la iglesia de San Salvador de Villamartín pagó a don Gregorio Zarzosa 180 rls de vellón por un retablo que había comprado, al convento de Agustinas Canónigas de Palencia. Desconocemos la relación que existía entre comprador y la fábrica de San Salvador, aunque suponemos le fuese encargada la adquisición por ella. Cuando ésta fue realizada, se trasladó el retablo de la parroquia de Villamartín donde no pudo ser colocado por "improporcionado para la iglesia de esta villa" (22). Ante este suceso, se llevó contra don Gregorio Zarzosa un pleito con el fin de que devolviera el dinero dado.

Al continuar la parroquia sin altares, se decidió encargar a Francisco Prieto maestro arquitecto de Palencia, "dos retablos colaterales". La construcción de ambos altares tuvo lugar entre 1787 y 1789, realizándose ambos en estilo neoclásico al igual que el mayor y siguiendo las líneas trazadas por el nuevo gusto.

Iguales en distribución, decoración y medidas, presentan banco, un cuerpo y ático. El banco de poco altura, es completamente liso llevando como única decoración el resalte de los cuatro netos, apoyos de las columnas.

El único cuerpo aparece dividido en tres calles, de las cuales la central es la única que posee un encasamiento de media cúpula gallonada, abierto al exterior por un arco de medio punto peraltado que descansa sobre pilastras. Dos colgaduras vegetales enmarcan el alfiz. Las calles laterales van separadas por columnas jaspeadas de orden corintio que en número de cuatro se disponen horizontalmente; estas calles no poseen nichos, únicamente un rectángulo cubierto de colgadura vegetal, indica el lugar donde se deben disponer las imágenes.

La separación entre cuerpo y ático, se realiza mediante un arquitrabe liso, cuya disposición horizontal se quiebra en la zona central para dejar paso a una corona de rayos. Esta ruptura del arquitrabe y la cornisa, da armoniosa movilidad a la estricta y seria construcción.

22. A.D.P., L. F.: 1779.

Descansando sobre él, se eleva el ático cuadrado, enmarcado por pilastras corintias que sujetan el tímpano triangular sin decoración. El interior del ático lleva un tondo, exteriormente ornado de vegetación, mientras el interior porta bajo relieve, que presentan a Santo Domingo tomando el rosario de la Virgen (altar del lado del evangelio) y una de las tentaciones de San Antonio (lado epístola). Ambos relieves van pintados en color marfil, mientras el retablo lleva tonos verdes y ocre imitando el mármol, dicho trabajo le fue encomendado al estuquista vallisoletano Gabriel Fernández Tovar, cuya realización tuvo lugar entre 1790 y 1791 cobrando por ella 10.000 rls.

Los cuerpos presentan diferentes imágenes:

- “Altar del lado del evangelio”: San Juan Bautista (c. evangelio), Virgen del Rosario (c. central), San José (c. epístola).
- “Altar del lado de la epístola”: San Francisco (c. evangelio), Corazón de Jesús (c. central), San Antonio (c. epístola).

Respecto al primer altar, cabe destacar dos hechos curiosos: por un lado la semejanza extraordinaria que existe entre San Juan y San José, a los cuales únicamente les han cambiado los atributos, o se les ha desposeído de algunas de sus ropas (en San Juan), ya que presentan posiciones iguales, pliegues diagonales en la recogida del manto, gestos faciales idénticos, también ambos portan varas en sus manos derechas mientras la izquierda sostiene al Niño (San José), el libro y el cordero (San Juan). Según esto no cabe duda que fueron obra del mismo autor del que desconocemos su nombre, aunque pretendemos se traten de alguno de finales del siglo XVII por las características que presentan con los “tallistas” de esta zona”:

- Amplios mantos recogidos, formando pliegues angulares.
- Estaticidad de rostros.
- Diagonal marcada en sus cejas.
- Bocas entreabiertas.
- Cabellos ondulantes.

Por otro lado, la Virgen no fue realizada para este retablo, ya que en 1768 cuando se trasladaron los altares desde la ermita de San Sebastián a la iglesia de San Salvador, se dice que se haga un altar para “María Santísima y el santo Cristo en la capilla Maior del lado del evangelio, con mesa nueva a lo romano y frontis formado del remanente del retablo maior, con su caja para trono de la imagen de Nuestra Señora”. Dicho altar fue realizado en Becerril de Campos, donde Clemente Carrancio “maestro tallista” llevó a cabo dicho trabajo. Cuando hubo concluído la obra, ésta fue costeada por la cofradía del Rosario aportando 139 rls. y la fábrica de Villamartín envió al

maestro Carrancio 77 rls. con los cuales se le pagaban los 216 rls. pedidos para su realización.

Desconocemos qué suerte corrió dicho altar, ya que hoy no existe en la parroquia, sin embargo se conserva la imagen. Respecto a la Virgen, es una imagen de vestir, cuya cara de finos rasgos destaca de entre el nimbo de plata floreado que la cubre. Sobre ella la corona de plata compuesta de hojas, inscrita en un nimbo cubierto de rayos; un manto bordado en oro y plata junto al rosario de nácar visten la figura.

El altar de la epístola, contiene dos hermosas imágenes de madera representando a San Francisco de Asís y San Antonio. Ambas imágenes fueron traídas desde Palencia en 1779 "item da en data veinte reales por traer desde Palencia las imágenes del Salvador, San Francisco, San Antonio y la tarfeta de la coronación de Nuestra Señora" (23). Varios rasgos comunes con los grandes escultores del siglo XVIII se aprecian en ella, especialmente la figura de San Francisco el cual da perfecta cuenta de la influencia ejercida por Pascual de Mena. Presenta al igual que el San Francisco toledano o el del Museo Nacional de Escultura (Valladolid) al santo ataviado de franciscano ceñido por el cordón de la orden, sus manos aparecen ocultas entre las mangas, mientras sus ojos se elevan al cielo presentando un rostro sereno y tranquilo, en éxtasis.

La imagen de San Antonio debió ser realizada junto a la anterior, sin embargo presenta diferencias con ella. Vestido con hábito monacal, aparece en actitud de movimientos como se percibe en los pliegues verticales y oblicuos, sobre la pierna derecha. Sus rasgos faciales son los de un hombre joven con mirada que se pierde en la lejanía, ojos, cejas y boca aparecen muy marcados por la pintura.

SAN ROQUE. EL SANTO CRISTO

En el lado del evangelio junto al altar de Nuestra Señora del Rosario, se localiza la figura de San Roque.

Son muchos los pueblos en los que arraigó la devoción a dicho santo, llegando en muchos casos a crear bajo su protección una cofradía de devotos. Villamartín no llegó a formar cofradía de San Roque, pero mandó realizar una escultura de busto redondo del santo, para ser instalada en su altar.

23. A.D.P., L. F.: 1779.

Desconocemos en qué momento fue realizada la imagen, aunque pensamos en finales del siglo XVII como fecha de realización, ya que en 1688 se saca dinero para arreglar y dorar diversas figuras, entre ellas la de San Roque. Al desmontar los altares de la iglesia (1753) y trasladarlos a la ermita de san Sebastián, el altar de este santo "protector de pestes" también fue instalado allí. Tras la renovación de la iglesia de San Salvador, los altares fueron devueltos a la parroquia en teoría, ya que en la práctica no volvieron todos, y así San Roque quedó desprovisto de él.

Se presenta el santo ataviado de peregrino compostelano, no en vano pasaba por esta villa el camino que conducía directamente a Santiago por León desde Palencia. Una gran túnica parda ribeteada en oro cubre su cuerpo, mientras la capa es colocada diagonalmente cayendo sobre la pierna izquierda mostrando sus llagas, esto supone una disposición diagonal de los pliegues angulares siguiendo la disposición que tomaron en el altar de la Virgen del Rosario San Juan y San José, a esto se suman los rasgos faciales:

- Cejas inclinadas.
- Ojos con escasa expresión.
- Boca entreabierta cubierta por bigote y barba.
- Cabellos ondulado que cae sobre sus hombros.

Estas semejanzas nos hacen suponer, que fuera la misma persona quien realizase las tres imágenes.

La imagen del Santo Cristo, se sitúa muy cercana al altar de la Virgen del Rosario, con la cual debió formar un pequeño calvario, según relatan los libros de cuentas de esta parroquia. El altar con ambas imágenes, debió existir hasta finales del siglo XVIII, momento en que fue sustituido por uno de los que realizó Francisco Prieto. Este nuevo retablo incorporó la imagen de la Virgen, mientras el Santo Cristo permaneció junto al altar. Sus grandes dimensiones, presentan un cuerpo musculoso y proporcionado de Cristo muerto, cuyas líneas y rasgos de dolor se patentizan en rostro y extremidades, a pesar de la poca calidad de la talla.

ORFEBRERIA

Guardados como reliquias, en el interior de cajas de madera cubiertas de terciopelo, se recogen estos tesoros legados a los nuevos habitantes de villas y ciudades, intentando que las futuras generaciones sean conocedoras del gusto y el arte de sus antepasados.

Si villas como la cercana Mazariegos o Villaumbrales han gozado y gozan de un rico y variado conjunto de objetos sacros, cuyo valor no reside

únicamente en el metal que están hechos, sino en quien los realizó hace cientos de años; Villamartín no puede presumir de tal patrimonio, ya que nunca reunió la mitad de las piezas que tienen algunas de las anteriores. Sus libros de cuentas carecen de datos que nos indiquen si existió algo más que la Custodia y la Cruz Parroquial, sin embargo actualmente sólo es posible contemplar esta última.

Respecto a la Custodia únicamente sabemos que fue arreglada en 1653 por Santiago Martín, desconociendo si se trataba de una pieza del siglo XVII o anterior. Según cuentan en la villa hubo a finales del siglo pasado un robo de bastante importancia en el que posiblemente desapareciera esta pieza de la iglesia. ¿Robo?, ¿pérdida?, ¿venta?, ignoramos qué suerte corrió pero creemos que perdieron una hermosa obra.

En cuanto a la Cruz Parroquial, celosamente guardada por los vecinos de la villa, presenta un aspecto descuidado y sucio, fruto del escaso uso que de ella se hace; sin embargo tras su abandono se aprecia los hermosos relieves que lleva.

Es difícil precisar su procedencia y año de construcción, ya que carece de punzón a la vez que los libros parroquiales únicamente la citan en 1779, momento en que Francisco espetillo, "la compone" (24). Por su concepción arquitectónica, líneas e imágenes se asemeja a la de Villémar, lo que la clasificaría como pieza de la platería palentina. Sus brazos flordelisados, son chapas cubiertas de abundante vegetación, con excepción de los cuadrifolios de los ensanches que presentan relieve muy poco marcados, casi esbozados. Preside el anverso Cristo muerto sobre un gran cuadro vegetal, del que parten cuatro pináculos; en los cuadrifolios se descubren las imágenes de la Virgen y San Juan (a cada lado de Cristo), el águila de San Juan (parte superior), y el ángel (parte inferior). El reverso aparece formado por otro cuadro decorado vegetalmente en cuyo centro se halla el Padre Eterno; en los ensanches aparecen símbolos de los evangelistas, San Lucas, San Marcos cuyo león lleva una cinta con la inscripción: "I Uiot Tap", Cristo resucitado remata el ensanche inferior.

Mide 67 x 48 cms. llevando en sus extremos la flor de Granada. El pie o macolla posee también gran tamaño, aunque sus líneas y estilo son diferentes a la Cruz. Presenta un templete circular formado por dos pisos de los cuales el superior es más pequeño, la separación entre ambas se realiza mediante una banda circular corrida sin decorar, que va seccionada por varias columnas cuyo fin es enmarcar ángeles, frutas, virtudes y santos que decoran ambos pisos. Se continúa por un nudo circular que termina en un

24. A.D.P., L. F.: 1779.

largo cilindro vegetal. Por las características que presenta este pie nos parece ver en él, la mano de algún platero del siglo XVIII en la sobriedad que presentan la arquitectura y escultura; este hecho nos lleva a la hipótesis de que fuera Francisco Espetillo su autor, ya que cobró por su trabajo 545 rls (1779) cantidad suficiente, como para hacer el pie, no para "componer la Cruz de plata".

En 1754 se realiza para la parroquia de San Salvador, un incensario de bronce (22 cms.). Compuesto por dos cuerpos uno inferior que recoge el incienso y otro superior o campana, decorado con formas semicirculares que permanecen perforadas para que pueda salir por ellas el perfume. Lleva punzón de Juan Manuel Cabañas "MCA Jumca" a la vez que el contraste formado por la Cruz de Santo "Ñas Bañas Domingo" junto al escudo de Castilla.

Entre lo desaparecido en metal, tenemos un cáliz y un viril dorado que la parroquia compró al platero palentino Ignacio Ortiz de Guzmán en 1781, con un valor de 830 rls, de los que también desconocemos la suerte que corrieron al igual que la custodia.

COFRADIAS

Como ya hemos repetido, muchas agrupaciones religiosas se formaron a lo largo de los siglos, bajo la advocación de santos a los que se les consideraba protectores de campos, animales, casas, de la familia... etc. La asociación surgía cuando varios devotos de un santo pretendiendo darle culto, se reunían en la iglesia, ermita o lugar donde dispusieran, con objeto de formar un "reglamento" o "estatutos" que rigiesen la vida de la cofradía. Dichas reglas imponían las normas que debían seguirse para entrar a formar parte de los hermanos/as cofrades, en algunas se disponía que existiese un número concreto de hermanos lo que suponía, no poder ser cofrade si el cupo se hallaba cubierto hasta que muriera alguno de ellos.

Dentro de las normas que se dan, se comprometen a velar a cuantos cofrades muriesen, a entregar una pequeña parte de sus cosechas con objeto de paliar los gastos de arreglos, cera, pago del predicador de la novena, colación del día de la fiesta... etc. Cuentan además estas asociaciones religiosas, con bienes que les permiten sufragar parte de los gastos que tienen; así existió en Villamartín junto al "pago de la ermita" una tierra denominada "la lámpara" cuyo producto era vendido para comprar la cera de la lámpara de Santa María.

Por ser esta villa de pequeña extensión y pocos habitantes (305 hb. en 1826), tuvo durante el siglo XVIII cuatro cofradías:

“Las Benditas Animas del Purgatorio”.

“La Cruz” que más tarde aparecen como “La Vera Cruz”.

“Nuestra Señora de la Concepción”.

“Nuestra Señora del Rosario”.

De todas ellas únicamente se mantienen, el culto a Nuestra Señora del Rosario por hallarse dicha imagen en la parroquia, sin embargo sus cofrades durante los siglos XVII y XVIII procuraron con insistencia que la imagen destacara por su hermosura por lo que en 1627 vendieron su antiguo retablo, debiendo pasar en 1753 a la ermita de San Sebastián sin altar. Hacia 1768 construyó Gabriel Fernández el nuevo retablo que albergaría a la Virgen con Cristo crucificado, para que en 1783 Francisco Prieto realizase el altar que la cobija localizado en el lado del evangelio.

La dedicación de una cofradía a las “Benditas Animas del Purgatorio” representa una tendencia muy extendida durante los siglos XVI y XVIII, manteniéndose su culto aún en algunos lugares. Sin embargo en Villamartín no sabemos la extensión que pudo tener ya que carecemos de libros de actas y cuentas que pueden aportar datos para su conocimiento. Por otro lado no hay imágenes, ni cuadros que la mencionen, únicamente sabemos que existió, por una pequeña relación de cofradías que hace el libro de actas de la cofradía del Rosario en 1721.

Dicho libro proporcionó más datos referentes a cofradías, y así da a conocer la denominada “La Cruz”, de la cual no existían libros que dieran noticias de ella, sin embargo de 1714 se conserva un “libro de actas de la cofradía de la Santa Vera Cruz”, que nos ha hecho pensar en la posibilidad de un cambio de nombre o simplificación de éste anteriormente. No sabemos con seguridad bajo qué imagen se agruparían, aunque pensamos que fuera en torno a Cristo Crucificado que se halla en el lado del Evangelio.

De todas las cofradías que existieron en la villa, únicamente dos tuvieron bienes, hombres y fuerza para llevar a cabo con su dinero obras y reformas en Villamartín, una de ellas fue la de Nuestra Señora del Rosario, la otra Nuestra Señora de la Concepción.

Nuestra Señora de la Concepción o “La Concepción”, mantenía una cofradía que se hallaba ligada al hospital de peregrinos de la villa, al tener éste por patrona a la titular de la hermandad. El hospital se encontraba anexo a la iglesia, durante el siglo XVII al igual que un palacio citado en el siglo XVIII cuando la torre derrumbó su cocina (1734). Al igual que la Cofradía del Rosario, participó con sus bienes, rentas y cofrades, en cuantas obras de levantamiento y mejoras se hicieron en Villamartín. A pesar de su

importancia, también desapareció y junto a ella la imagen de advocación; en el lugar que creemos ocupó (final del lado del evangelio) sólo se aprecia una pequeña puerta, quizás la de acceso al palacio.

Hoy los devotos han cambiado de santos, como ya dijimos pocas son las cofradías que subsisten, pero las que se mantienen aparecen dedicadas a nuevos santos (San Antonio, San Isidro...), protectores de los bienes de la villa (ganado, tierras... etc.) a los cuales se les honra con cultos, novenas y danzas. Es precisamente el 13 de junio, cuando se celebra uno de estos hermosos cultos ante la imagen de San Antonio de Padua. Se comienza el día vistiendo a los danzantes, todos hombres, con su pantalón y camisa blancos ceñidos por la faja, avanzan por las calles danzando la popular "Jota de Villamartín", marchando en cabeza "el Chiborra", hombre vestido de multicolor cuya misión es la de dar y mantener el ritmo de la danza. A la hora de la misa, se introducen en el templo para bailar ante el santo, al cual sacan en procesión personas que han permanecido haciendo "cola" toda la noche. En la plaza del pueblo, de nuevo ante el santo, vecinos y visitantes vuelven a bailar "la jota", a la vez que los danzantes ofrecen lazos a las mozas de la villa. Termina la fiesta, con versos compuestos para tal ocasión.

A pesar de mantenerse esta tradición, parte de ella se ha perdido, aunque los más jóvenes están intentando recuperarla para la futura generación y el pueblo mismo.

Otras construcciones religiosas: LAS ERMITAS, EL HOSPITAL

Hay ocasiones en que la religiosidad de los pueblos es tan grande, que la iglesia principal, la mayor, quizás la parroquia les sea insuficiente para mantener un culto especial hacia un santo. La Virgen, una santa, a los que consideran patronos de la villa o protectores de ella. Esta devoción les lleva a construir en los límites de su villa unas pequeñas capillas o ermitas realizadas en tapial, adobe o sillar, que cobijan la imagen que honran el día de su festividad.

Esto fue lo que ocurrió en Villamartín, donde los libros de fábrica de la iglesia de San Salvador, nos citan múltiples veces las ermitas de Villahazadón (luego Villazaón) y San Sebastián; sin embargo, la primera es desconocida para el pueblo, mientras recuerdan la que se hallaba en el "Pago de Santa María", de la que no tenemos constancia pero que denominan "Ermita de Santa María", citada por Madoz en su diccionario.

ERMITA DE SANTA MARIA

Como ya hemos dicho, no consta en los libros de la iglesia que existiera, sin embargo vecinos de la villa recuerdan haber visto sus ruinas, en el "Pago de Santa María", junto a la fuente romana de piedra.

Los mayores del lugar, cuentan varias historias acerca de la ermita, y que según parece en la tierra denominada "de los sepulcros" junto a la capilla, se encontraron hace algunos años varios enterramientos que fueron levantados con las cuchillas de un tractor, junto a esta tierra existía otra llamada "la lámpara", nombre que indicaba el fin de la producción de ese lugar: la cera de la lámpara de Santa María.

Rayando más en lo anecdótico que en lo histórico, cuentan que la ermita fue regida por un monje templario encargado de dar cobijo a los peregrinos compostelanos. Una vez desaparecida la orden del temple, se encargó a un ermitaño de su cuidado; el último guardián vio pasar ante la puerta a dos contrabandistas que viniendo de Villalón se dirigían a Autilla, el temor de ser atacado le dio fuerza para robarles, marchándose aquellos sin un maravedí a su destino. Llegados allí, uno de ellos pensó en la posibilidad de que estuviera solo el ermitaño, con lo cual ellos hubieran sido unos cobardes por no atacarle; mientras pensaba esto volvió solo al lugar, abandonando al compinche que no quiso seguirle. Llegado a la ermita y viendo que el guardián estaba solo, le mató. Desde ese momento el pueblo no volvió a la capilla, vendiéndose sus enseres.

ERMITA DE VILLAZAON

En el límite este del término de Villamartín con Autilla existe un lugar denominado Villazaón, en que pudo estar situada la capilla de ese nombre.

Sin duda fue la ermita más antigua que tuvo la villa, ya que en el primer libro de fábrica de San Salvador (25), se cita un arreglo que tuvo lugar en 1656, lo que hace suponer fuese de construcción bastante anterior. Pocos datos más que no se refieran a sus arreglos conocemos, así en 1680 se retejó, se hizo el nicho de "Nuestra Señora de Villahazadón" (26), y se reparó la capilla.

A pesar de los esfuerzos que se hicieron por impedir su ruina, reparándola, poniéndola machones, tejas nuevas... etc. en 1780 se decidió en la visita realizada a la capilla por el visitador del obispado "que se demola la

25. A.D.P., L. F.: 1636 - 1660.

26. A.D.P., L. F.: 1636 - 1660.

ermita de Nuestra Señora de Villa Azadón, por estar ruïnosa. Que se vendan sus sobrantes" (27).

Su demolición supuso la pérdida de sus imágenes, así como de su existencia.

ERMITA DE SAN SEBASTIAN

Toda la villa recuerda, cómo hace pocos años se cayeron los últimos muros de tapial y piedra de morrillo (28), que formaron las paredes de la capilla.

Situada junto a las tapias del cementerio, no permaneció inerte a la vida de la villa, lo cual le llevó a tener una importancia primordial a mediados del siglo XVIII. La ruina que presentaban muros y bóvedas de San Salvador, unida a la mala cimentación que poseía, dieron lugar al desalojo de sus objetos de valor, imágenes, altares, retablos, archivo... etc. Todo ello se incorporó a la ermita (entonces extramuros de la villa), donde se mantuvo el culto entre 1753 y 1778, momento en que culmina la obra de San Salvador, volvieron los objetos a la parroquia.

Quedó la capilla en malas condiciones, después del desmonte y traslado de altares y retablos, por lo que se reformó a expensas de los caudales de la cofradía de la Concepción.

A mediados de 1977 debió derruirse el último muro, para construir los nichos del cementerio, habiéndose vendido sus pertenencias años antes. Entre sus objetos debió tener una imagen de San Sebastián, que a pesar de no estar inventariada en los libros de la villa aseguran los vecinos que existió, aunque se desconoce su paradero.

En el interior del Campo Santo, se conservan algunos vestigios en piedra de su entrada, así como restos de sillares, basas o la pila de agua bendita. Estos restos aparecen esparcidos junto al lugar de localización de la ermita.

Otro edificio que guarda connotaciones religiosas por la función que desempeñó fue, el "Hospital". Con este nombre no existe en la villa ninguna casa, ni lugar, sin embargo, existe un edificio al que denominan "Palacio" que bien pudiera ser el antiguo "Hospital". Tratando de verificar este hecho, se comprueba que a finales del siglo XII don Tello hace la siguiente donación: (29).

27. A.D.P. Mandatos Generales de visitas: 1745 - 1701.

28. Se conoce con este nombre, la mezcla heterogénea de piedra redonda unida por argamasa, para formar muros.

29. Ortega Lázaro, L. (O.H.): Los 220 antiguos hospitales y hospitalillos de Palencia y su provincia. Revista de los Hermanos Hospitalarios.

“En el nombre de Dios. Yo, Dn. Tello Pérez, por el amor de Dios y remedio de mi alma y las de mis padres, edifico una casa (Hospital) en el Camino del Beatísimo Apóstol Santiago, cerca de Carrión, en el lugar llamado Villamartín; y la dono al Señor González Rodríguez Maestro de la Milicia de Santiago y al convento de la misma Orden para heredar, a fin de contener allí siempre Leprosos, con una condición que cuando la predicha Casa tenga ahora o pudiere adquirir o fuere donado allí por los fieles, todo se gaste en los Leprosos y en los pobres de Cristo; y si faltare o muriesen los Leprosos, para vestido y comida en aquel lugar exceptuados los Hermanos y los hombres que estuvieren al servicio de la Casa. Ni el Maestro ni los Hermanos tendrán potestad para quitar apartar algo de las substancias, dineros o heredades de aquella Casa a otras partes; si obrasen de otra manera lo que Dios no quiera y no cumpliesen ese Escrito, advertidos por tercera vez no quisiesen enmerdarse el Rey que hubiese en este Reino quite la predicha heredad del poder del Maestro y sus Hermanos, y encomiéndesela a quien quisiere. Hecha la carta en la era 1234 (1196 d. J. C.), octavo día de diciembre, reinando Dn. Alfonso VIII (1155-1214) con su mujer Dña. Leonor y su hijo el Infante Dn. Fernando en Castilla y Toledo”.

Esta “Casa de Leprosos” fue protegida por el Papa Honorio III y el Obispo Dn Tello Téllez de Meneses, quien le hizo varias donaciones. Años más tarde fue trasladado “dicho Hospital” a Villasirga, donde se unió a la existente “por ser sitio más estratégico”, “que se incorpore a la Orden y Cavalleria del Glorioso Apóstol... establecemos y mandamos que el dicho hospital de Villasirga ande y sea contado de oy más con los otros Hospitales de la Orden y el Administrador del de las Teindas tome la posesión del, y rija, y mire del dicho hospital según en como se debía hazer en el de Villamartín” (30).

Este hecho nos hizo suponer, que quedara la denominación de “Hospital” en la villa, hasta que en el siglo XVII fuese utilizado (quizás el mismo edificio o solar) por la cofradía de la Concepción, como “Palacio” o lugar de reunión. Ambos términos llegan a veces a utilizarse paralelamente y así en 1758 la cofradía de la Concepción “quiere arreglar el Hospital” siendo sus maestros Basilio y Andrés Gutiérrez, vecinos de la villa (31). En cambio en 1734 se decía “debe arreglarse la pared de la cocina del Palacio, derruida al hundirse la torre.”

30. Fernández Ruiz, César: Historia de la Medicina palentina. I.T.T.M. núm. 20, pág. 92.

31. A.D.P. Libro de gastos en obras desde 1738, data de sacristán, torre, iglesia, licencia y aprobación del Hospital.

Hoy junto a la iglesia, existe una gran casa a la que denominan "El Palacio". Construida su base en piedra de sillería, permite apreciar hileras de sillares por debajo del nivel de la calle así como una puerta con arco de medio punto cuyo vano es sumamente pequeño. Por otro lado, el muro cercano a la iglesia (le separa dos metros) presenta varias vigas cortadas que sobresalen del tapial en que están contruídos los dos pisos que tiene, a parte de esto, se ve una perforación para una puerta que más tarde fue cubierta. Estos dos últimos datos son los que nos hicieron creer que este edificio, fuera el antiguo hospital anejo a la iglesia, denominado más tarde "Palacio" bien por su extensión, bien porque quizás hicieran los cofrades de "La Concepción" sus reuniones en él, ya que existe en Palencia y provincia la costumbre de llamar al lugar de reunión de los cofrades "Salón" si es una habitación grande, "Palacio", si es un edificio.

PERDIDAS EN LA FABRICA DE VILLAMARTIN

Aún no llegando a reunir un gran patrimonio, debido a la pobreza de su parroquia, y a la pequeña población que agrupaba la villa, ésta sufrió robos, ventas y pérdidas como aquéllas que tuvieron iglesias poderosas. Sin embargo, es cierto, que los extravíos producidos en la fábrica de San Salvador, fueron menores al ser pocos los objetos que reunía.

Ya hemos hablado del robo que tuvo lugar a finales del siglo pasado, momento en que parece tuvo lugar la desaparición de la Custodia de la villa, la cual debió ser realizada a finales del siglo XVI e inicios del XVII. Con seguridad no podemos afirmar que fuese robada, aunque así lo crean los villamartinenses, lo cierto es que hoy no existe en la iglesia.

Otros objetos de metal, cálices, viriles, vinagreras, que se realizaron para esta parroquia hoy tampoco existen, fruto, sin duda, del uso continuado que de ellos se hizo, por lo que se han visto sustituidos por otros nuevos y modernos en líneas.

Pero las pérdidas no se centraron únicamente en los objetos metálicos sino también en el campo de la escultura y de la arquitectura. Desaparecieron o se vendieron la imagen de la Virgen de la Concepción, el retablo que se hizo para la Virgen del Rosario y el santo Cristo, así como el retablo de las Once mil vírgenes desaparecido según creemos durante su traslado desde San Sebastián a la iglesia, ya que no se vuelve a citar.

También desaparecieron las imágenes que dieron nombre a las ermitas de Villazaón, Santa María y San Sebastián; con ellas se sumieron en el abandono y la desidia, las capillas que las cobijaron hecho que dio lugar al

derrumbamiento y pérdida de esta arquitectura popular sin que hayan podido llegar hasta nosotros restos de ella.

Dentro del campo musical se produjo la venta del órgano, instrumento adquirido por esta parroquia en 1800, después de concedida la licencia del Tribunal Eclesiástico. Lamentando este hecho por el pueblo entero, hoy transcurren en silencio todas las celebraciones que se siguen en Villamartín.

RELACION DE MAESTROS

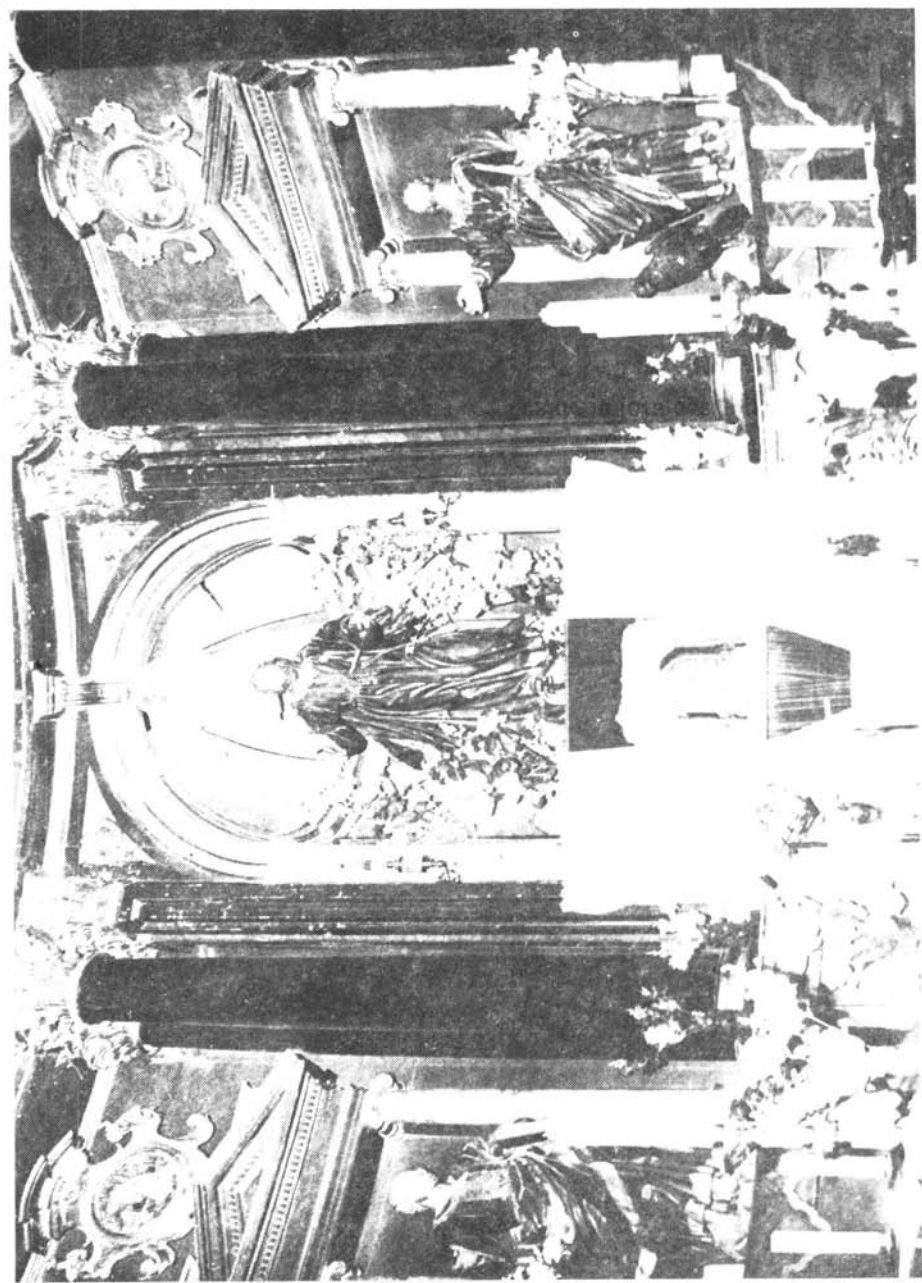
NOMBRE	Arqui tectos	Alba ñiles	Maes. obras	Carpin teros	Tallista	Reta bleros	Pla teros
Diego Escacho	X						
Francisco Gutierrez	X						
Narciso de las Cabadas	X						
Juan Domingo de Sotorrio	X						
Gaspar de Guerra	X						
Joachin Caballero	X						
Fray Fco. Freigoso	X						
Pedro Zelestino Blanque	X						
Manuel de Ziera	X						
Manuel Serrano	X						
Manuel Maestro Piza	X						
Luis y Javier de Medinalva	X						
Miguel Cermeño	X						
Leonardo Miguel	X						
Andrés Bolado	X						
Andrés Gutiérrez	X						
Basilio Gutiérrez	X						
Francisco Velarde	X						
Ventura Padierna	X						
Andrés Roldán		X					
Jerónimo Guerra		X					
Manuel Obispo		X					
Antolín Gutiérrez		X					
Juan Fernández		X					
Joseph Fernández		X					
Vicente Durán		X					
Gregorio Ceruelo de la Fuente		X					
Fernando Roldán			X				
Manuel Portela			X				
Thomás Gutiérrez			X				

JARON EN LA FABRICA DE VILLAMARTIN

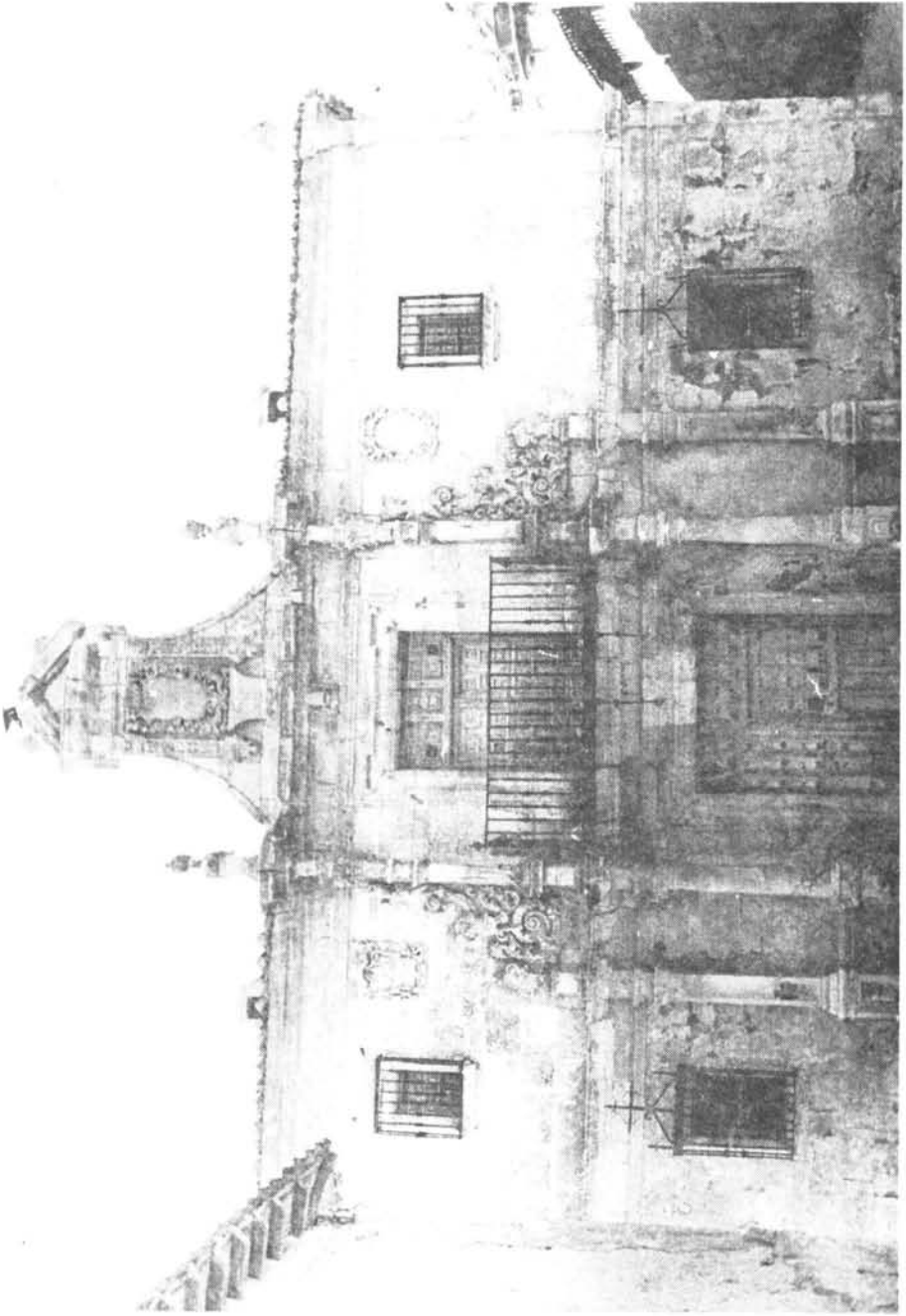
	Carpintero	Herrero	Canteros	Vidrieros	AÑO	Trabajo realizado
					1680	Iglesia
					1680	Iglesia
					1754	Desmante de la iglesia
					1754	Desmante de la iglesia (León)
					1754	Desmante de la iglesia
					1754	Desm. iglesia (Valoria)
					1761	Obra de la espadaña
					1759	Obra de la torre
					1759	Reconocer obra
					1760	Reconocer obra
					1760	Reconocer obra
					1765	Se ajustó la obra
					1779	Ver la obra
					1779	Ver la obra
					1779	Reconocer el retablo
					1734	Reconocer repar. de la Concepción
					1738	Componer palacio
					1758	Fábrica torre
					1758	Reconocer iglesia
					1693	Ventana
					1738	Reconocer condiciones
					1753	Componer el campanil
					1753	Componer obras
					1754	Colocar altares en S. Sebastián
					1759	Obra de la torre
					1759	Obra de la torre
					1800	Cuarto de fuelles
					1736	Reconocer la torre
					1738	Componer palacio
					1779	Portal de S. Sebastián



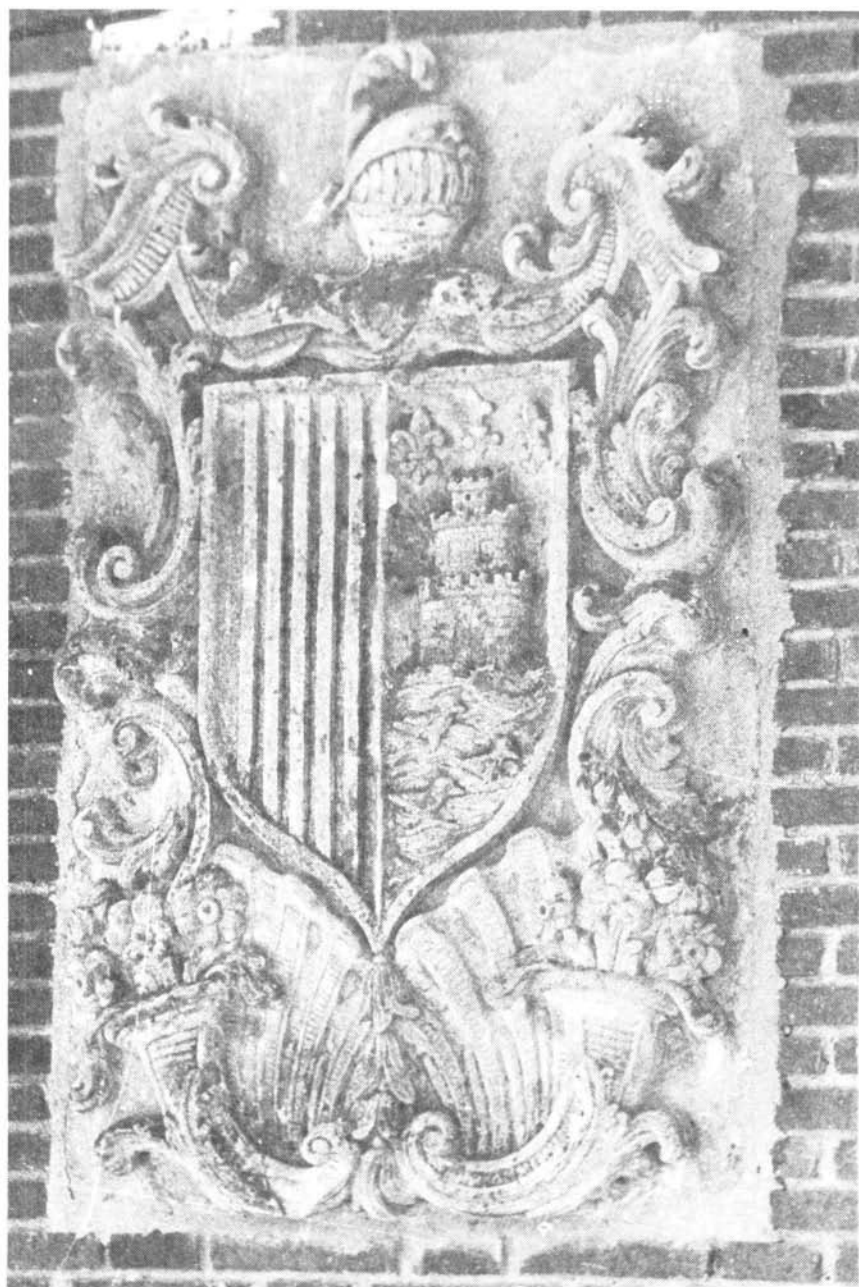
Villamartín. Iglesia de San Salvador: Javier y Luis de Medina, 1767. Espadaña de Francisco Velarde, 1761.



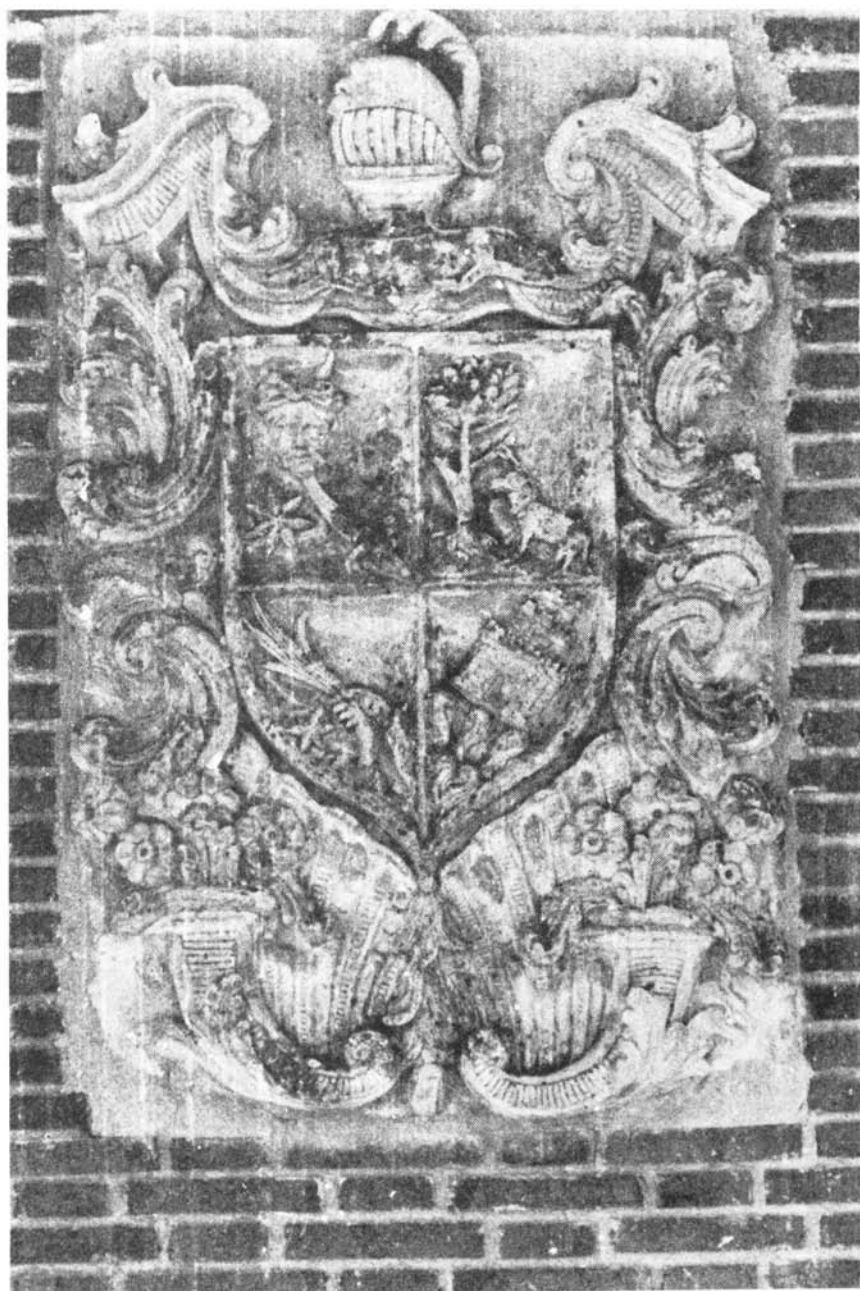
Villamartin. Iglesia de San Salvador: Juan Manuel Becerril, 1768.



Villamartín. Casa-Palacio de Martín Ovejero.



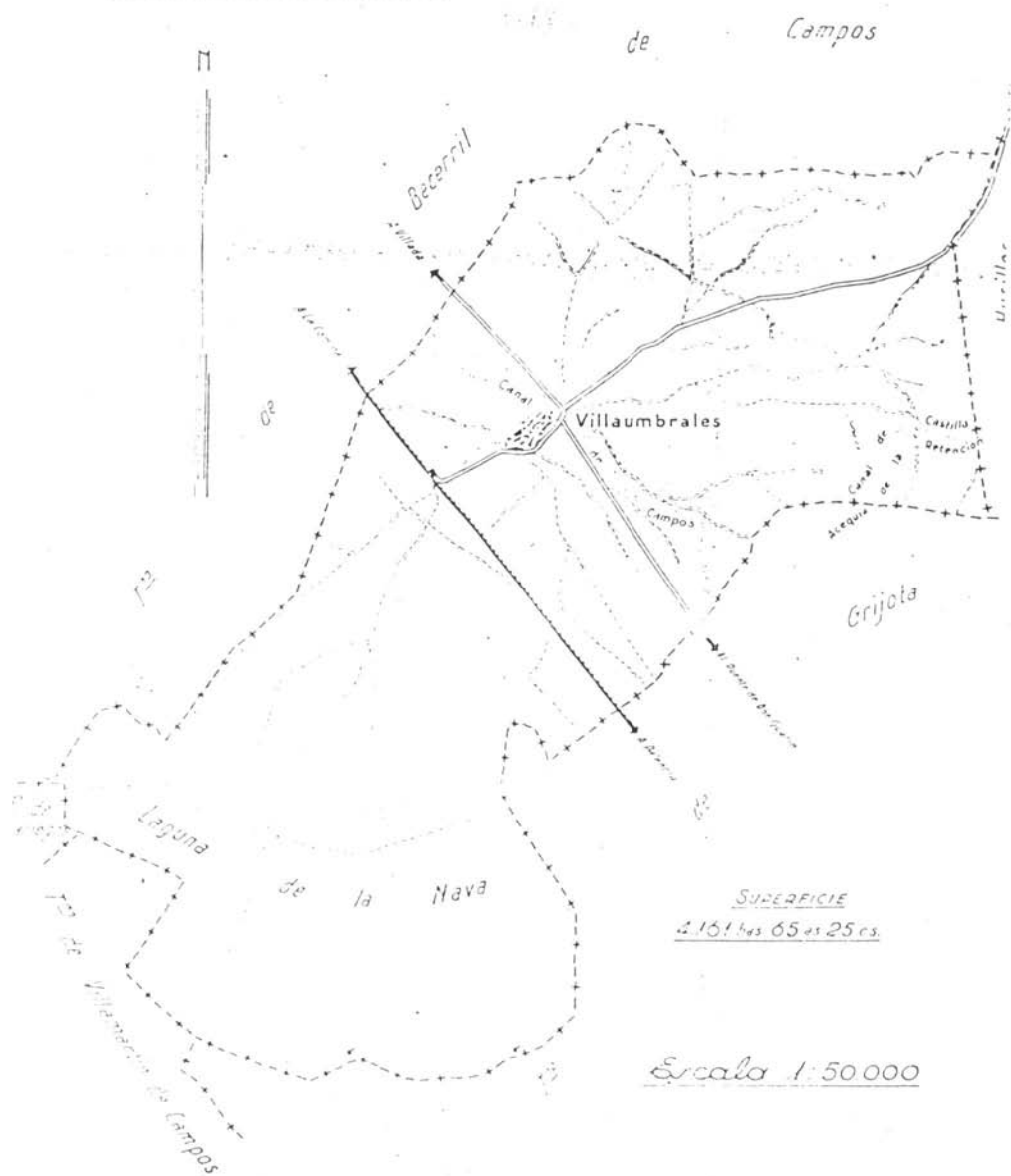
Villamartin. Casa de la Inquisición. Escudo izquierdo.



Villamartín. Casa de la Inquisición. Escudo derecho.

VILLAUMBRALES

VILLAUMBRALES



SUPERFICIE
4.161 has 65 as 25 cs.

Escala 1:50.000

Sobre la inmensa llanura terracampina, rodeado de trigales, viñedos, cebada, centeno y avena, se levanta este antiguo lugar de realengo (1) dormido por causa de la emigración en el olvido de sus conciudadanos, los cuales recordando sus raíces han vuelto y vuelven a continuar la historia, comenzada con la poderosa Roma.

Su cercanía a la inmortal Intercacia pudo suponerle a Villaumbrales, un pequeño asentamiento agrícola-pastoril durante la época romana, manteniéndose éste en el período visigodo, ya que según parece, algunas reliquias (2) de este pasado han sido halladas en sus campos.

La llegada de los árabes (711), supondrá la despoblación de muchos núcleos de población, entre ellos los de la Tierra de Campos a la cual atacó claramente Muza, por lo que suponemos murieron o huyesen los pocos habitantes que tuviera la villa. Fue quizás en época de Alfonso III, cuando las casas volvieron a levantarse "Poblo esse rey Alfonso en los Campos que dicen de los godos y estos son tierra de campos y Toro..." (3).

En el primer tercio del siglo X, llegó desde Roma el cardenal Raymundo en peregrinación a Santiago, portando valiosas reliquias. Viéndose viejo y con escasas esperanzas de volver a la ciudad de San Pedro, pidió a la reina doña Teresa Ansúrez alguna vieja iglesia que pudiera regentar hasta su muerte. La esposa de Sancho "El Gordo" acudió a sus hermanos Fernando, Gonzalo, Nuño y Enrique Ansúrez, Señores de Monzón, quienes le concedieron la iglesia de "Santa María Dehesa Brava", o también llamada "Santa María de Husillos". Instalado el anciano cardenal en su nueva sede, construyó junto a ella una abadía de la cual fue Abad.

La nueva comunidad comenzó a recibir donaciones, siendo una de las primeras la que le hizo doña Teresa Ansúrez, del poblado de San Julián (despoblado existente entre Villaumbrales y Fuentes Quintano, despoblado

1. Miñano y Bedoya, S.: Diccionario Geográfico. Madrid, 1826-29. pág. 121.

2. Navarro García, R.: Catálogo Monumental. Palencia, 1946.

3. Recogido de Historia de Paredes de Nava por Tomás Teresa, quien a su vez lo recogió de la crónica.

cercano a Fuentes de Valdepero) en 950 gratificándola su hermano Nuño en 957 (4).

Años más tarde ya en el siglo XII, Alfonso VIII "El de las Navas", queriendo favorecer a su repostero Fernán Sánchez por los servicios prestados, le entregó Villaumbrales como señorío.

Dicha posesión estuvo en las manos de sus descendientes, hasta 1218 en que pasó a don Rodrigo Giménez de Rada, arzobispo de Toledo, pasando las rentas de la villa, a las arcas arzobispales:

—Fumagola o gravamen de la explotación agraria, la casa..."

Villa Umbrales, salvo las casas de Dios, pechada cuatro dineros".

—Mazzadga se satisfacía con dinero, granando la explotación y disfrute de los solares ajenos. Villaumbrales contribuía con 2.400 mrs.

—Pecho Yantar al señor en dinero, ya que eran considerados vasallos de él. Villaumbrales pagó 300 mrs (5).

El siglo XIV trajo a esta villa importantes acontecimientos; por un lado, la llegada en 1331 de Alfonso XI para entrevistarse con don Juan Manuel y don Juan Núñez de Lara, sobre la demanda del futuro de Gibraltar. Cuatro años más tarde, el arzobispo toledano Gimeno de Luna, cedió a Leonor de Guzmán favorita del rey, el señorío de Villaumbrales del cual, como ya hemos visto, era poseedor. Dicha cesión suscitó fuertes críticas, ya que parecía reconocer la unión existente entre ambos.

A la muerte del arzobispo, le sucedió su sobrino Gil de Albornoz en la sede toledana, teniendo lugar durante este período el primer pleito entre Villaumbrales y la Abadía de Husillos. La causa de él, estriba en la posesión del despoblado de San Julián (se despobló en 1160), cuya pertenencia pretendían tener los de Villaumbrales por estar cercano a él, cuando que era donación de doña Teresa de Ansúrez a la Abadía. El arzobispo, como señor de la villa hubo de tomar partido en el pleito, siendo agraciado en él Villaumbrales.

Muerto Alfonso XI le sucede Pedro I, el cual no mantenía buenas relaciones con don Gil. Este hecho supuso el abandono de Toledo, para integrarse en la corte papal de Avignon, donde residía el Pontífice. La ayuda prestada en la toma de los Estados Pontificios le valió el abadengo de Husillos, lo que supuso en el segundo pleito tomar partido por la Abadía contra los intereses de Villaumbrales (6).

4. San Martín Payo, Jesús: Cardenales, abades de Santa María de Husillos. General y párrafo 658. Institución Tello Téllez de Meneses.

5. Vaca Lorenzo, A.: Estructura Socioeconómica de Tierra de Campos. I.T.T.M. núms. 42-43.

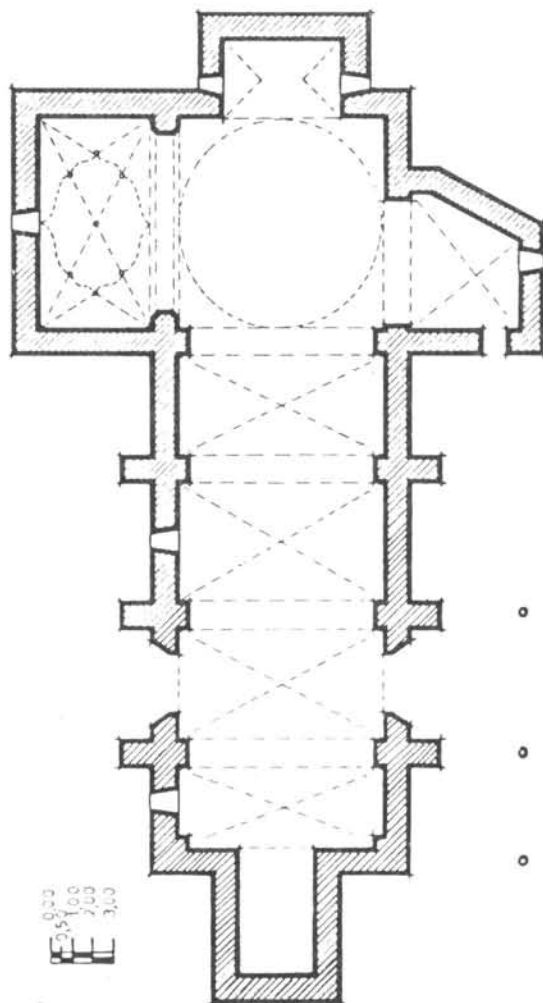
6. San Martín Payo, Jesús: Cardenales, abades de santa María de Husillos.

Permaneció la villa bajo mandato del arzobispo varios siglos durante los cuales fue amurallada como recinto señorial que era, a la vez que seguía pagando alcabalas y tercias que en 1514 sumaban 142.250 mrs. La jurisdicción de Toledo acabó en 1574, cuando el Papa Gregorio XIII otorgó el señorío de Villaumbrales al rey Felipe II, por la defensa que de la cristianidad hizo con sus tercios y naves, en Bélgica y Lepanto. El otorgamiento llevaba consigo: elección de alcaldes Mayor y Ordinario; Regidores, Alguaciles... etc. así como obtener de sus rentas cantidad inferiores a 40.000 ducados. Ante la escasa aportación económica que hacía la villa, los consejeros del rey le instaron a venderla, pensando en el vallisoletano Andrés de Lespes como comprador, a quien efectivamente le cupo la inmensa satisfacción de poseer tan hermosa población.

Pocos sucesos, turbaron la tranquilidad de los habitantes de Villaumbrales hasta principios del siglo XIX, fecha en la que se comienzan las obras del "Canal de Castilla" a su paso por esta villa. Con su construcción se intentaba un transporte de mercancías más rápido entre la meseta y el puerto de Santander, desde el cual serían trasladados a diferentes puntos del mundo.

En otras dos empresas contribuyó a finales del siglo pasado e inicios del siglo XX: Permitió a la línea férrea Palencia-Leon-Galicia, de paso por sus trigales; asimismo dio provisión de teja a los monjes cistercienses de "La Trapa" para la reconstrucción de su monasterio (7).

A pesar de los años, una villa con tanta historia no duerme, simplemente deja transcurrir los acontecimientos sin alteración, pausada y silenciosamente como crece la espiga en el trigal.



VILLAUMBRALES: Iglesia de San Juan

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Acercándose a Villaumbrales por la carretera que conduce a las insignes poblaciones de Becerril de Campos y Paredes de Nava, se observa perfectamente la disposición delgada de sus casas y calles sobre la Tierra de Campos.

Una perfecta alineación longitudinal, limitada al norte por el arroyo de la villa y al sur por el canal de riego, queda linderada al este por el Canal de Castilla. Es precisamente su prolongada extensión, la que ha concebido se sitúen casas y plazas a lo largo de la calle principal, que a pesar de ser tortuosa recorre de este a oeste la villa; comienza esta "Calle Mayor" llamada así por ser la más grande e importante, a los pies de la parroquia de San Pelayo. Paralela a ésta recorre la calle de San Juan, la cual adaptó su trayectoria a la estructura que los edificios fueron tomando a lo largo de ella, pasando frente al atrio de San Juan.

A excepción de las arterias principales, el resto permanece sin hormigonar lo que dificulta en gran manera, el tránsito por ellas principalmente los días de lluvia, ya que permanecen cubiertas de tierra y guijarros.

Una pequeña plaza porticada, "La Plaza Mayor", situada en el punto medio de la Calle Mayor, presenta forma rectangular ocupando su centro una pequeña fuente de caños; frente a ella, en el lado este se encuentra la zona porticada o llena de "soportales" (8); lugar este formado por basas de piedra, soporte de balcones y ventanas donde suelen concentrarse los vecinos, se hace "la fiesta", etc. Cierra la Plaza el Ayuntamiento construido hace relativamente pocos años.

En la misma calle se sitúan las mejores y más antiguas casas conservadas en esta villa; desconocemos si existieron otras semejantes a ellas ya que únicamente dos permanecen en pie a pesar de los años; éstas son:

- A. Casa de la Calle Mayor, junto a la Plaza: Su céntrica situación hace suponerla habitada por personas principales de la villa; de ahí que dispusiera de dos pisos, mientras la mayor parte de las casas sólo tenían uno.

La construcción está realizada en tapial y piedra de sillería, alternando ambos materiales en el primer piso con excepción de esquinas y portada, que llevan únicamente piedra pomosa del páramo (9). En la

8. Se desconoce con este nombre, las aceras cubiertas por habitaciones de las casas que soportan sus columnas.
 9. En varias ocasiones hemos hallado que se traía la piedra desde Paredes de Monte, en pleno páramo, por lo que suponemos fuese traída también desde allí.

fachada destaca vano de entrada, formado por arco de medio punto cuyas dovelas de piedra, descansan sobre gruesas impostas del mismo material. Junto a ella destaca un pequeño orificio "La Gatera", llamada así por ser el lugar de entrada de dichos felinos.

El segundo piso construido en tapial conserva zonas que parecen haber sido recubiertas de cal. Su unión con el piso bajo, se realiza a través de una imposta de tapial que recorre toda la fachada, arqueándose sobre el arco principal. Una artística cornisa, realizada en el mismo material, corona el último piso presentando una decoración semejante a dientes de sierra en doble fila.

El interior está formado por gruesas vigas de madera, las cuales dan un aspecto ornamental elegante a la vez que rústico, al permanecer visibles en su función de soportes, en las techumbres.

- B. Casa trasera de San Juan: Sinduda se trata de la mayor edificación de la villa en extensión y altura.

Situada perpendicularmente al muro norte de la iglesia de San Juan, ocupa fachadas en la calle Mayor y calle de la Iglesia, en ella puede apreciarse el sistema de construcción utilizado.

El muro parece dividido en dos plantas, disposición que se mantendrá en toda la edificación, haciéndose más patente en su lado este, donde el primer piso es piedra de sillería mientras el segundo lleva tapial, lo que parece indicarnos la importancia de dicha fachada, ya que las restantes son todas de tapial. En ella se localiza la entrada, cuyo arco va marcado por las dovelas de piedra, destacando la gruesa puerta de dos hojas en madera, formada de pequeños rectángulos remachados con puntas de hierro. El segundo piso es todo de tapial, al igual que el resto de la fachada. Una cornisa convexa, cierra la fachada principal. A pesar de la restauración llevada a cabo en los últimos años, su estructura no ha variado mucho, lo que permite comprobar, el escaso número de vanos de que disponía.

Fachada principal (Muro este): Puerta de entrada, una ventana en derrame y otra cuadrada. Piso superior ocupado por dos vanos rectangulares paralelos situados a gran distancia.

(Muro norte): Una imposta corrida nos marca dos arcadas bajo las que seguramente se situarían sendos vanos. Actualmente aparecen tapadas por decorativas planchas blancas con formas cuadradas y rectangulares, que cubren el tapial.

La disposición de sus muros cegados y su extensión, recuerdan las "Cillas" o casas donde se guardaba el grano. Estas disponían de grandes

habitaciones, en las cuales se introducía el trigo a través de grandes puertas situadas en el piso superior. El piso inferior, formado por bodegas, solía guardar otra parte del grano recogido.

Actualmente se ha convertido en casa habitada, permitiendo apreciar las macizas vigas que cubren sus salas, las extensas habitaciones que más parecen salones para bailar que lugares donde reposar y comer, las hermosas bodegas que corren bajo la casa y el inmenso zaguán que sirve de cochera. Hay que destacar la quebradiza escalera de acceso al piso superior, cubierta por falsa bóveda de crucería rematada en un pequeño pináculo.

Muchas nuevas construcciones se han realizado en los últimos años, edificios que adoptan formas diversas conforme a los gustos del momento, así descubrimos casas de campo de estilo norte europeo, y pequeñas casas de ladrillo rojo de uno o dos pisos.

A la salida de Villaumbrales, encontramos dos construcciones populares en esta zona: El palomar y las almenaras.

Poco tenemos que decir de ambos, ya que son testigos del tiempo que vivieron. El palomar, desgraciadamente, aparece derruido en parte, manteniéndose firme su lado septentrional. Esto nos ha supuesto conocer interiormente su disposición en círculos concéntricos, en este caso tres, que adoptan los muros, perforados en multitud de nidos. Construido en tapial, aparece blanqueado de cal, mostrando pocas perforaciones exteriores, con el fin de mantener el aislamiento de pájaros y palomas. Su tejado también es singular, ya que es construido a partir de hiladas de madera, que partiendo de círculos exteriores caen sobre el más interno, colocándose a continuación las tejas que le resguardarán; de esta manera, visto desde arriba, semeja una pequeña plaza de toros, formada por un círculo externo cubierto de gradas en círculos concéntricos, que culminan en la arena.

La construcción del Canal de Castilla llevó también a la construcción de grandes casas y cuatro pisos, con ático, que sirvieron de defensa en momento de dificultad que presentara el canal. Asimismo, estos edificios llevaban en su interior, la maquinaria que manejaba la compuerta. Pero todavía tuvieron una tercera función, ser vivienda de los encargados de mantenimiento del Canal de Castilla. Estas casas se las conoció como "almenaras" (10).

10. Según Fernando García Mercadal en su libro "La Casa Popular en España". Barcelona, 1981.

ARQUITECTURA ECLESIASTICA

Esta villa palentina tuvo hasta hace unos cuarenta años, dos iglesias parroquiales: San Pelayo y San Juan Bautista. De ellas, únicamente la segunda permanece en pie siendo actualmente la parroquia en Villaumbrales; de la primera queda como testigo, la torre.

La iglesia de San Juan Bautista está situada al este del pueblo. Bastante reformada, aún permite reconocer restos de la primitiva construcción del siglo XIII (11) en su portada.

Formada por aparejos irregulares en piedra de sillería y ladrillo; los muros norte y sur presentan tramos lineales, que ven rota su uniformidad por los salientes que forman la capilla del lado del evangelio y la sacristía. Tres contrafuertes en cada uno de los lienzos, refuerzo de las respaldaciones, soportan el peso de la bóveda. Aparece en ambos tramos, puertas de entrada localizadas una frente a la otra. La puerta norte o "Puerta Gallega" como es llamada en los libros de fábrica, es un simple vano formado por arco de medio punto. La portada principal fechada en el siglo XIII, aparece formada por tres medias columnas lisas, cuyas basas descansan sobre un banco que recorre el atrio, soportan tres arquivoltas con bocelos y media caña, formando arcos bastante apuntados que apoyan sobre capiteles corridos, decorados vegetalmente.

Las fachadas este y oeste, se corresponden con la cabecera rectangular del edificio, y la capilla del baptisterio, sobre el cual se halla la torre. Esta presenta líneas semejantes a la de la cercana villa de Grijota, aunque su verticalidad y estilización la hacen mucho más bella y elegante, destacando con sus 21,5 pies de altura (12) por encima de los tejados de Villaumbrales.

Muchos fueron los esfuerzos realizados por los párrocos de esta villa, para salvar la torre de su iglesia, pero a pesar de los intentos realizados a fines del siglo XVII presentó ruina. Ante la necesidad de derribo y construcción de otra nueva, se llevó a cabo en 1732 la licencia para levantar la torre, en la cual se declara ruinoso la existente compulsándose las condiciones y seguridad (13) que presentaba. La obra fue llevada a cabo entre Bernardo del Campo (a quien se pagó 200 rls) y al palentino Juan Guerra García, quien remató la obra en 17.000 rls. Realizada en piedra, presenta planta rectangular sobre la cual, se han elevado cuatro cuerpos separados

11. Martín Gonzales, J.J.: *Inventario Artístico de Palencia y su Provincia*. Madrid, 1977, pág. 307.

12. A.D.P. Libros de Fábrica.

13. A.D.P. Libro de Fábrica, núm. 21.

por impostas, perforadas por vanos rectangulares a excepción de los once de medio punto que presentan los últimos pisos. Las esquinas aparecen resaltadas con respecto al resto de la construcción, al igual que la escalera interior de caracol, visible en el lado norte, al estar formada por un tubo cilíndrico de piedra escasamente perforada en derrame.

Fue reconocida "ocularmente", por el arquitecto Andrés Fernández en 1733.

Después de realizada dicha obra, comenzaron a darse cuenta que las bóvedas de la iglesia presentaban malas condiciones, por lo que solicitaron en varios casos al obispado, licencia de reconocimiento de la iglesia. Por fin, el arquitecto Josef Fernández Parrado acudió en 1779 a reconocer la ruina de las bóvedas, junto al arquitecto palentino Gregorio Gutiérrez. Ante la afirmativa respuesta de ambos, el obispado envió al notario Miguel Calvo a firmar las condiciones de la dovelas nuevas con el arquitecto de Becerril Santiago Medina.

Comenzadas las obras en 1780, Xavier Miguel y Angel Emperador maestros ambos de Paredes de Nava, se encargaron de su realización a cambio de 11.900 rls., los cuales no les debieron de pagar conforme a las condiciones firmadas, por lo cual mantuvieron un pleito contra la fábrica de San Juan.

Se cubrió la única nave con bóveda de arista, cuyos arcos apuntados apoyan sobre respensiones. Toda ella se decoró con dibujos pintados sobre yeso.

Entre la nave y la capilla mayor, existe un tramo cuadrado cubierto de cúpula rebajada, a cuyos lados se adosan la capilla que cobija el monumento, y la capilla de la Virgen del Rosario. Respecto a la primera, se destaca en planta, como el rectángulo que rompe la uniformidad de la pared norte, al sobresalir; interiormente presenta bóveda de crucería estrellada en cuyos puntos de intersección debió llevar escudos, hoy imposibles de conocer por las capas de yeso y pintura que tienen. La capilla del Rosario va cubierta de bóveda de arista. La capilla Mayor y el lado de la epístola se reformaron en 1803 según proyecto de Francisco Prieto (14).

La disposición rectangular que toma la cabecera de la iglesia, se debe a las trazas que Bernardo de Soto realizó en 1700. Estas fueron llevadas a la práctica por los hermanos Simón y Andrés Fernández, quienes realizaron las mejoras en el cuerpo de la capilla entre 1701 y 1711, ajustando éstas en 6.116 rls. Fue cubierta con bóveda de cañón.

14. Navarro García, Rafael: Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, Palencia, 1946.

A principios de la segunda mitad del siglo XVIII, se realizaron obras de importancia en la sacristía, llegando ésta a ocupar el tramo comprendido entre el primer contrafuerte y el atrio, formado exteriormente una continuación de la capilla del Rosario. Merece la pena destacar en su interior, la cajonería de nogal con la pequeña tabla de Cristo varón de los dolores, presentando caracteres de la escuela veneciana de principios del siglo XVI (15). Junto a ésta, un cuadro de Ecce Homo entre guirnaldas de flores, seguramente de la escuela madrileña fechado a finales del siglo XVII.

Con el siglo XVIII se acaban las obras de configuración de la iglesia, ya que en 1797 se desmonta el coro para hacer uno nuevo, a la vez que se acomoda en el primer cuerpo de la torre la capilla del baptisterio. Presenta esta disposición longitudinal cubierta con bóveda de cañón; en el centro se halla la pila bautismal gallonada.

En el coro se asienta el órgano. De estilo neoclásico, presenta cajonería en madera, siendo su parte superior la más decorada, por la separación de los tubos mediante cuatro columnas de basa ática y capitel dórico, que soportan un frontón cuya cornisa aparece partida por un arco de medio punto.

El órgano no fue construido para esta iglesia, sino que fue quien le compró al convento de Calahorra en 1839, en cuyo documento se lee:

“Se adquiere para esta parroquia de San Juan, el órgano del extinguido convento de Recoletos de Calahorra”.

Junta de Enajenación de Edificios y Conventos Suprimidos.

Esta Junta accede a la solicitud del ayuntamiento de Villaumbrales, concediéndole el órgano del suprimido convento de Recoletos de Calahorra (Villasilos) para su iglesia parroquial, en calidad de depósito y cuenta que aparezca comprador, y en su virtud se lo entregará bajo su correspondiente recibo, que remitirá a esta junta a los efectos convenientes” (16).

IGLESIA DE SAN PELAYO

Localizada en el vértice suroeste de la villa, formó con la iglesia de San Juan Bautista, la parroquia de Villaumbrales. La existencia de ambas, supuso una concentración de diversos parroquianos según su lugar de asentamiento, alrededor de una u otra. Este hecho trajo sus consecuencias en 1945, ya que lledado el momento de la demolición de dicha iglesia sus feligreses se resistieron, y aún se resisten a pertenecer a San Juan.

15. Martín González, J.J.: Inventario Artístico de Palencia. Madrid, 1977, pág. 309.

16. Archivo Diocesano de Palencia. Libro núm. 75.

No entraremos a buscar las causas de su demolición, únicamente haremos referencia a la situación de ruina que parece presentaban bóvedas y paredes. Actualmente sólo conserva un testigo erguido y altivo: la torre.

Desconocemos las dimensiones que tuvo, aunque por las informaciones que hemos obtenido de cuantos se acordaban de ella, debió tener una disposición semejante a la de San Juan, es decir, de una sola nave llevando la torre ambas en el muro oeste.

La fecha de su construcción es incierta, aunque pudiera corresponder a los inicios del siglo XVI, o finales del XIV, ya que el testamento de don Miguel García (17), cura de san Pelayo, cuya muerte se produjo el 9 de noviembre de 1599, hacía referencia a 100 ducados "para que se acabe el paño de la Capilla Mayor, hacia la casa de Juan Alegrem después de fecha la capilla", lo que supone no estuviera aún terminada la Capilla Mayor, en la que se dice trabajó Rodrigo Gil de Hontañón (18).

Comenzamos a tener noticias de esta parroquia a principios del siglo XVIII, momento en que sus libros de cuentas hacen referencia a la ruina que presenta la Capilla Mayor. Esto supuso que en 1727 el maestro Portones, fuese a comprobar la solidez de ella debiendo resultarle segura, ya que hasta la visita realizada el ocho de septiembre de 1748 no se insistió en nombrar maestros peritos que la visitaran y arreglaran.

La obra debió llevarse a cabo entre 1750 y 1770, porque en 1773 se sacaron del archivo 3.454 rls y 10 mrs para pagar la obra de la iglesia, rematada por Francisco Emperador "maestro arquitecto a quien se satisfizo con 2.588 rls" (19). Ese mismo año (1773) los arquitectos Luis de Medina, arquitecto de Grijota, y Juan Fernández dieron su aprobación a la obra realizada.

Después de realizada esta empresa, se mandó pintar y lucir toda la iglesia al italiano Juan Bautista Fioroli, quien trabajaba por estas tierras castellanas.

Mejor construcción hubo de tener su torre, ya que ni la sagaz política de demolición, ni la piqueta de la ignorante destrucción pudieron con ella. Se mantiene vigilante seguramente desde mediados del siglo XVII, momento en que debió levantarse. De altura semejante a la de San Juan, presenta tres

17. Nuestro agradecimiento a la familia Martín por prestarnos dicho documento.

18. García Navarro, R.: Catálogo Monumental de Palencia.

19. A.D.P., Libro de F. de San Pelayo, 1771 - 1794.

cuerpos de piedra separadas por dos cornisas; los cuerpos aparecen perforados por ventanas en derramen, o por vanos gemelos apuntados, como ocurre en el último piso. Se remata en un pequeño alero sostenido por modillones de proa.

Interior.

Quienes la conocieron afirman, que era mucho más rica que la actual parroquia, sin embargo, y después de vistos sus libros de fábrica podemos asegurar que se trata de una afirmación basada en el cariño a su iglesia, ya que ésta no poseía un retablo mayor tan importante como el que hoy se conserva, ni imágenes de gran valor. Sus altares, fueron realizados por el insigne Agustín Abante, a quien hemos visto trabajar en San Juan. Esto puede darnos una idea del estilo sencillo y tosco, que unido a las tendencias del momento, impregnarán sus obras.

Aparte del altar mayor dedicado al titular, poseía varios colaterales, de los cuales conocemos algún asentamiento; dichos retablos eran:

Nuestra Señora de la Concepción: Tenía cofradía propia. Hoy se encuentra en el lado del evangelio de la iglesia de San Juan. En él se conservan las imágenes de San Roque y Santa Bárbara, ambas de esta parroquia de San Pelayo.

Altar del Santo Cristo: Desconocemos cuál fue su destino.

Altar de las Animas: Desconocemos cuál fue su destino. Tuvieron dedicada una cofradía.

Altar del Ángel de la Guarda:

Altar de "La Peregrina": Llevaba un lienzo pintado de esta Virgen cuyo nombre, según tradición popular, provenía de la salutación que los peregrinos hacían a Santiago, procedentes de Valladolid con destino a Sahagún, le hacían a su paso por esta villa. Junto a ella se encontraban imágenes de San Pedro, San Juan Evangelista, San Pelayo y otro santo vestido de diácono (¿San Vicente Ferrer?), cita esta imagen el inventario). Fue vendido el 9 de febrero de 1946, desconociéndose su paradero.

Altar Mayor: Dedicado a San Pelayo, fue vendido a la Santa Iglesia Catedral de San Isidro (Madrid).

Se desconoce quién pudo ser el maestro que realizara dicho retablo, aunque la semejanza en líneas, distribución y elementos ornamentales que presenta con el altar mayor de San Juan Bautista, nos hacen suponer que se hayan construido a principios del siglo XVIII e incluso, que conocerá la

obra de Ortiz de Boar, ya que muestra, especialmente en decoración, muchas analogías.

Consta de banco, un cuerpo con tres calles y ático. El banco en sus calles laterales, lleva dos cajas cuadradas en cuyo interior aparecen dos medallones rodeados de exuberante decoración. Dentro de ellos, dos escenas del martirio de San Pelayo en bajorrelieve.

En el cuerpo, las calles van separadas por columnas salomónicas, de capitel corintio en las que abundan cepas y vides. Las calles laterales portan sendos bajorrelieves, de la vida de san Pelayo, sobre medallones rodeados de vegetación y líneas ondulantes, inscritos en el interior del marco cuadrado. Aparecen coronados al igual que en San Juan por una gran corona vegetal. La calle central lleva un gran encasamiento en donde debió estar situado el titular (hoy la Virgen con el Niño), en cuyo borde superior aparece una cartela vegetal con gran remate floral.

Una gran cornisa compuesta por elementos vegetales circulares y modillones, separan del cuerpo al ático. Esta se levanta sobre un pequeño banco de profusa decoración, la zona central aparece formada por un encasamiento rectangular donde se sitúan las imágenes del Calvario, flanqueado por pilastras decoradas floralmente.

Grandes aletones laterales decorados con flores, conducen por su lado inferior a los netos rectangulares acabados en florones de las columnas del cuerpo, por su lado superior al remate floral del retablo.

No aparece policromado.

Existe en la catedral madrileña, otro retablo perteneciente a Villaumbrales, gemelo con el dedicado a Nuestra Señora de la Concepción. También sin policromar.

También hace referencia su inventario, a las imágenes más notables que poseía:

San Antón: Hoy en San Juan.

San Miguel: Se desconoce su paredero.

San "Matheo": Se desconoce su paredero.

San Bartolomé: Se desconoce su paredero. Fruto de la devoción con que contó, se le dedicó una cofradía la cual debió de ser próspera, sin embargo el tiempo olvidó y perdió la imagen así como la agrupación creada a su alrededor.

Son muchos los que recuerdan el alfarje decorado con la vida de San Pelayo, que existió en la iglesia el cual debió estar policromado.

Ermita de Nuestra Señora de la Caridad: Se hallaba unida a dicha parroquia, aunque los inicios parecen situarla en el camino a Becerril de

ARQUITECTURA			
Promotor	¿Fábrica de San Pelayo de Villaumbrales?		
Materiales	Maderes de pino		
Policromía	No existe		
FORMA		FUNCION	
Planta	Lineal	Situación	Ret. Mayor
Núm. cuerpos	Banco/1 cuer/Atico	Fin	Conmemorati.
Núm calles	Tres	Iconografía	Vida de santo
Ritmo compo.	B.A.B.		
Soportes	Columnas salomónicas Pilastras en ático		
Ordenes	Columnas corintias		
Repertorio Ornamental	Vegetales cepas con uvas		

ARQUITECTURA		ESCULTURA	POLICROMIA
Promotor	Fca. de San Juan	Bautista de Villaumbrales	
Autores	Lucas Hortiz de Boar	¿Tomás de Sierra?	Antonio Asenjo
Fecha de contrato			
Conclusión	1704		1748
Medidas	"Conforme a la Capilla Mayor"		
Materiales	Madera de pino		
Precio	15.630 rls.		
FORMA			FUNCION
Planta	Ochava	Situación	Retab. Mayor
Núm. de cuerpos	Banco/2 cuer/Atico	Finalidad	Conmemorativo
Núm. Calles	Tres	Iconografía	Hagiográfico
Ritmo Composi.	B-A-B		
Soportes	Colum. Salomónicas		
Ordenes	Colum. Corintias		
Cajas	De medio punto Atico semicircular		
Repertorio Ornamental	cepas con uvas		

Campos. Sólo ha quedado constancia de ella, en la imagen que guarda la iglesia de San Juan, ya que desconocemos por completo, el tipo de construcción que tenía, estructura, detalles que la rodeaban... etc. Únicamente sabemos, que se fundó una cofradía bajo la advocación, más tarde (1732) ésta se uniría a la disuelta de las Animas.

Sin embargo conserva una leyenda, según la cual el pueblo rogándole en su capilla la lluvia que regara sus campos, acertó a pasar por allí Ximenez de Cisneros, el futuro Cardenal. Viendo que las rogativas se hacían con fervor, celebró una misa que terminó con la lluvia esperada, por lo que el pueblo hizo voto ante dicha Virgen (20).

Lucas Ortiz

Muchas y diversas conjeturas (21) se han hecho, sobre el parentesco existente entre los escultores de apellido Ortiz residentes en la palentina calle de Barrionuevo dedicados al ensamblaje y tallado de retablos e imágenes religiosas. La producción de obras se lleva a cabo a lo largo del siglo XVI, perdurando en el siglo XVII y XVIII con Lucas de Boar, al que se considera descendientes y continuador de las tareas escultóricas (22).

A pesar de no poderse establecer la relación entre Lucas Ortiz y otros escultores del mismo apellido, esto llevó sobre sí el peso de la fama y el buen hacer, que sus antecesores (si es que lo fueron) habían alcanzado. Sin embargo supo alcanzar honores propios al aceptar importantes contratos, aunque desconozcamos la extensión que llegó a tener su obra, ya que únicamente conocemos lo que realizó en Villamuriel, Villadiezma, Fuentes de Valdepero y Villaumbrales.

Su estilo se mueve dentro de las líneas formales, elegantes y bellas del barroco, sin caer en lo grotesco y abigarrado, que resulta de la composición de elementos ornamentales y adornos sobre columnas salomónicas. Quizás sea uno de los primeros artistas que introdujo un "barroquismo grácil y refinado", plasmándolo en cada una de sus obras conocidas; debió de ser su estilo el iniciador del churrigueresco en Palencia.

Tomás de Sierra

Creador de un linaje de magníficos escultores, extiende su actividad desde su taller en Medina de Rioseco hasta estas tierras palentinas, a lo

20. Catálogo Monumental

21. Parrado del Olmo, J.: Escultores seguidores de Berruguete en Palencia. Valladolid, 1982, pág. 323.

22. Portela Sandoval, Fco. J.: Escultura del Renacimiento en Palencia. Palencia, 1973, pág. 348.

largo del último tercio del siglo XVII y principios del XVIII. Procedente del Bierzo leonés (Santaella), se afincó en la (pequeña) villa vallisoletana seducido sin duda, por la fama de sus talleres.

Desposado con una riosecana, comienza su actividad (1492) en la propia villa, realizando trabajos para la Cofradía de la Quinta Angustia (23). A partir de este momento comienza a detectarse su obra en diferentes puntos vallisoletanos: Villagarcía de Campos, donde realizará un extenso trabajo en la Colegiata, Medina de Rioseco, donde será requerido en repetidas ocasiones.

Las parroquias de las villas palentina influenciadas por la fama y renombre adquiridos por Sierra, le encargan que adornen retablos mayores (Villaumbrales, Villamuriel), figuras exentas (San Juan Bautista en Villada) o relieves (Fuentes de Nava).

1699 es fecha clave para nosotros, ya que representa la unión del maestro Ortiz, con el maestro Sierra. Ambos volverán a unirse a principios de siglo para llevar a cabo el retablo de Villaumbrales.

Sierra revela en sus obras gusto por las formas plenas, marcando los rasgos físicos cuando las circunstancias lo exigen (dolor, alegría). Al parecer, su principal fuente de inspiración fue Juan de Juni (24), advirtiéndose un influjo de Pedro Berruguete (25). Gustaba Sierra de rostros con planos tersos, expresivos con arrugas angulosas, acompañados de actitudes pausadas (según la ocasión), resultando un conjunto perfecto en líneas y composición.

RETABLO MAYOR DE SAN JUAN BAUTISTA (Villaumbrales)

Las primeras noticias que tenemos de cooperación entre Luis Ortiz de Boar y Tomás de la Sierra, se remontan al año 1699, fecha en la que lleva a cabo el retablo mayor de la iglesia de Villamuriel de Cerrato.

En 1701 sitúan los libros de cuentas de la iglesia de San Juan Bautista, el momento en que se lleva a cabo el retablo de dicha parroquia, nombrando maestro de él, a Lucas Ortiz de Boar sin que se haga ningún tipo de referencias al maestro Sierra. Las características de la obra, así como la semejanza con las realizadas en Villamuriel y Fuentes de de Nava, y unido a la aclaración que hacen los libros de cuentas "traer los santos y escultura del altar mayor desde Rioseco" (26), han llevado a determinar la paternidad de Sierra, también en este caso.

23. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, pág. 362.

24. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, pág. 365.

25. A.D.P. Libros de Fábrica de san Juan Bautista 1689-1722. núm. 20.

26. A.D.P. Libros de Fábrica de san Juan Bautista 1689 - 1722. núm. 20.

Se desconoce en qué momento fue concertado, aunque por la cercanía de la entrega a Villamuriel (1699) y Villaumbrales (1700) pudieron contratarse a la vez.

En esos mismos años Tomás de Sierra trabaja, con la parroquia de Fuentes de Nava (1700) (27), en la realización, de unos relieves. Estos hechos suponen una realización paralela, arquitectónica y escultóricamente, constituyendo el retablo de San Juan un punto central, ya que arquitectónicamente es semejante al de Villamuriel pero escultóricamente lo es al de Fuentes; lo que supone una semejanza entre ellos.

Arquitectónicamente, la traza de este retablo será realizada de acuerdo a las estructuras que presenta. La bóveda de la capilla mayor, lo que supone una adaptación al marco impuesto, sistema que se había empleado con anterioridad en la capilla de Villamuriel de Cerrato. Al igual que éste consta de banco, dos cuerpos y un pequeño ático con tres calles de forma semicircular, que cierra a modo de pulseras el retablo.

Realizado en 1700 por el maestro Lucas Hortiz, valoró su trabajo según carta de pago, en 10.000 rls (28). Con respecto a su asentamiento, debió llevarse a cabo hacia 1703, fecha en que se colocó el pedestal de madera, revestido hoy de mármol.

El banco presenta dos magníficos relieves en las calles laterales, "Degollación de San Juan Bautista", a la izquierda el sagrario, el "Nacimiento de San Juan Bautista", a la derecha.

Por la semejanza que tienen con los realizados por Tomás de Sierra en Fuentes de Nava, así como las características particulares que presentan, se han atribuido a dicho maestro, aunque no aparezca documentado en los libros de cuentas.

Sobre fondo arquitectónico, destacan figuras de canon corto, casi exentas, las cuales reposan sobre un suelo liso embaldosado. Ambos relieves presentan dos de las escenas más importantes en la vida del Santo, a pesar de desconocer cómo pudo ser su nacimiento, Sierra lo imaginó como el de cualquier niño, presentando la escena en la habitación de Isabel, la cual aparece reposando en su lecho dispuesta tangencialmente a la escena, dándole a ésta profundidad. Mientras, el primer plano aparece ocupado por varias mujeres, ataviadas al gusto de la época, que se ocupan en lavar y secar al recién nacido; el segundo plano queda reducido a un muro por el que penetran una doncella y un curioso. Nota anecdótica, es la disposición en

27. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, pág. 220.

28. A.D.P. Libro de Fábrica, núm. 20.

vertical de las figuras en grupos de dos: Isabel —doncella con toalla, doncella penetrando por la puerta— doncella con el niño, doncella con cántaro— curiosa de la ventana.

Respecto al relieve de "La Degollación", presenta una escena acorde con el evangelio de San Mateo (29), relatando cómo Salomé a instancias de su madre, pidió a Herodes "en la bandeja, la cabeza de Juan Bautista".

Volviendo a repetir el fondo arquitectónico, correspondiente en este caso al interior de la cárcel, muestra sus figuras que mantienen la disposición vertical a que nos referíamos anteriormente, en grupos de dos personajes: dos soldados, soldado con la cabeza de San Juan, cuerpo de San Juan Bautista, dos mujeres. El canon vuelve a ser corto aunque bien proporcionado, dando volumen a las figuras los ropajes angulosamente plegados. Perfora el muro con puertas y ventanas, embaldosa el suelo (al estilo de Siloé y otros, anteriores a él) con puntos de fuga altas, con idea de dar profundidad aunque no llega a conseguir plenamente.

Ambos relieves van enmarcados de figuras vegetales, que decoran también su cabecera, así como dos cartelas verticales que les flanquean.

En cuanto al Sagrario, formas caprichosas, cóncavas y convexas le guardan.

El primer cuerpo de orden tetrástilo y salomónico. Se divide en tres calles por un par de columnas helicoidales, abundantemente decoradas con pámpanos y uvas, cuyos apoyos o "repisas" (30) son ornamentadas con grandes y exuberantes hojas: A partir del lado del evangelio se disponen tres nichos de medio punto, en los que aparece San Pedro, San Juan Bautista y San Pablo repitiendo una vez más, la iconografía usual de esta zona (Grijota, Mazariegos). Una profusa decoración vegetal enmarca los encasamientos, resaltando especialmente las cartelas superiores ricamente ornadas; mayor desarrollo alcanza en la hornacina central donde el adorno se recoge en forma de corona.

El segundo cuerpo sigue el mismo orden antes indicado. Sin embargo las columnas son soportadas por netos cúbicos decorados que se apoyan en la cornisa dividiendo al friso vegetal, en tres calles coincidentes con las del primer cuerpo.

Dos esculturas de ángeles en el interior de hornacinas flanqueadas por estípites muy decorados, escoltan el relieve del "Bautismo de Jesús".

Al referirnos a Tomás de Sierra, ya advertimos cómo la documentación de la parroquia de San Juan Bautista, no detallaba el nombre de quién había

29. San Mateo, 14:1.

30. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, pág. 59.

realizado el retablo, aunque dejaba clara la llegada de "los santos y escultura del altar mayor, desde Rioseco" en 1704 (31). Sin embargo, autores como Martín González (32), aseguran el trabajo del maestro, al compararle con obras muy similares documentadas en Fuentes de Nava.

Es precisamente la imagen del santo titular, San Juan Bautista, la que se le atribuye directamente. Manteniendo el esquema establecido en la imagen que del Bautista realizó para la Colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid), realiza las de Villaumbrales y Fuentes de Nava. Presenta a un hombre joven fornido, vestido de piel de camello, al que ha dado perfectas dimensiones sin despreocuparse del dinamismo, que en esta segunda época da a los pliegues quebrados en la túnica así como al movimiento avanzante de pierna izquierda-brazo derecho. La cabeza es tratada con delicadeza, cabellos ensortijados, mirada en el horizonte instando junto al gesto de su brazo a "seguir al Cordero". Fue estofado y dorado en 1791 por Gaspar Cavuerta.

Flanqueando la hornacina se encuentra San Pedro y San Pablo. Se desconoce quién puso la mano que les tallara, sin embargo los libros parroquiales hacen referencia a su llegada que desde la vecina villa riosecana hicieron.

Conocedores de la línea de Tomás de Sierra no ven en ella la mano del maestro; a pesar de ello nosotros hemos apreciado afinidades con las tallas realizadas para Villagarcía de Campos lo que supondría la realización de ellas en el taller de Medina bajo supervisión del maestro, por las semejanzas que con él tienen. Dichas características son:

- Cabeza de cabellos ondulados, formando rizos.
- Rostros de mirada perdida, expresión de sentimientos internos.
- Cuerpos en continuo movimiento, avanzando con sus miembros.
- Ropajes amplios y envolventes, plegándose en surcos quebrados u ondulantes formas.

El segundo piso presenta, dos imágenes de ángeles que en nada se parecen al estilo de Sierra. El canon largo de sus cuerpos desproporcionan la imagen, pareciendo tener cabeza y brazos demasiado pequeños. Tampoco se atribuye a este maestro el relieve del "Bautismo de Jesús" manteniéndose la composición que Valmaseda imprimiera en esta zona castellana.

Muestra al Salvador y a Juan en el centro, casi exentos, como dos jóvenes fornidos con ropajes (túnica y piel respectivamente) de pliegues quebrados, permitiendo apreciar la musculatura de ambos. Junto al Bautista, un árbol

31. A.D.P. Libro de Cuentas. 1689-1722, núm. 20.

32. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana...

de tallo nudoso (33) al estilo de Siloé, lo que comprueba la influencia ejercida por los grandes maestros, aún en el siglo XVIII.

El ático semicircular remata el retablo, formando tres calles continuación de las inferiores. De ellas la central es la más amplia, llevando sobre el relieve del Bautismo, una cartela rectangular rebosante de hojas, flores y vegetales. Sobre ella como cúspide de la obra una corona.

A pesar de estar acabado y colocado en 1703, se llevó a cabo su dorado en 1748, dando licencia para ello a Antonio Asenjo (posiblemente vecino de Peñafiel) (34) cobrando por su trabajo 7.050 rls.

RETABLOS LATERALES

Perdida la parroquia de San Pelayo, algunos de sus altares, joyas, imágenes, debieron ser recogidas en San Juan Bautista con el fin de que no desapareciesen, embelleciendo a su vez los muros de la actual parroquia.

Retablo de Nuestra Señora de la Concepción.

Situado en el lado del evangelio, ocupó también dicho lugar en la desaparecida iglesia de San Pelayo, para donde fue construido en 1761 por Agustín Abante.

Vecino de esta villa, debió ser parroquiano de San Pelayo ya que se encargó de embellecerla en múltiples ocasiones. Uno de los trabajos realizados fue "el colateral para la imagen de Nuestra Señora de la Concepción" (35) ordenado y aprobado por el señor obispo de la diócesis.

Arquitectónicamente se asemeja a cuantos retablos se realizaron en el tercer cuarto de siglo, adaptándose con perfección los ornamentos a la planta. Consta de banco, un cuerpo y cascarón.

El banco contiene nueve espacios, siendo los tres cuadrados los correspondientes a las calles del altar; los restantes son apoyos rectangulares de las columnas. El interior de estos aparece decorado con grandes rocallas, que disminuyen en los netos para convertirse en dos rocallas verticales rematadas por un angelito.

El cuerpo está formado por tres calles, separadas por columnas corintias de fustes acanalados, a las que se han añadido cabezas de serafines, rocallas y guirnaldas. La calle central presenta doble anchura que las laterales, portando en hornacina flanqueada por estípites vegetales la imagen de

33. Portela Sandoval, Fco. J.: Escultura del Renacimiento..., pág. 345.

34. "Avisar a los doradores de Peñafiel". 1748 libro de fábrica, núm. 21. 1722-1738.

35. A.D.P. Libro de Cuentas de Sn. Pelayo, 1739 - 1776.

vestir de "Nuestra Señora de la Concepción". Sobre repisas prismáticas, en las callas laterales, se disponen Santa Bárbara (izquierda) y San Roque (derecha). Los tres encasamientos son coronados por rocallas envueltas en hojarasca, sujetas por cabeza de angelitos.

El cascarón, permanece separado del cuerpo por un doble entablamento dividido a su vez por una cornisa de modillones. El primer entablamento aparece decorado con pequeñas planchas vegetales, mientras el segundo va cubierto de hermosas rocallas que aparecen en los remates cúbicos de las columnas.

Tres "gajos" coincidentes con las calles del retablo, forman el cascarón semicircular, en los cuales se disponen rocallas envueltas entre caprichosas formas. Un gran remate vegetal corona el retablo, en cuyo vértice se levanta el ala de un ángel.

Las tallas que se cobijan en él, son fieles representantes de la seria austeridad castellana reflejada en los fríos y sobrios rasgos faciales, en los penetrantes ojos y en la estaticidad de sus formas y pliegues.

Altar de Nuestra Señora del Rosario.

Aparece documentado en 1657 un descargo de maravedies que la iglesia de San Juan junto con la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, pagó a quien pintó dicho retablo. En años sucesivos se retocaron sus ornamentos, dorándose también la imagen.

Con exactitud no sabemos dónde pudo estar situado, sin embargo en 1741 se desprende la cofradía, del "retablo viejo de Nuestra Señora" (36) vendiendo dos cuadros que llevaba, a esta parroquia sin que quede constancia de éstos, ni de cómo pudo ser dicho retablo. Al deshacerse del altar, se encargó a Francisco Mata "maestro vecino de la villa de Becerril de Campos" (37), uno nuevo que cobijaba tan querida imagen "al lado de la epístola" (38).

Su estructura sigue los cánones del momento artístico, de la misma manera que lo hacen en esta época Pedro de Correas, Pablo Villazán... etc. (39), desplazando la columna de fuste salomónico por la columna de tercio bajo separado por un toro, toda ella decorada de colgantes, vegetación y cabezas humanas, formando un bello claroscuro. Las columnas apoyan sobre bellas repisas de frondosa y variada decoración, por su disposición

36. A.D.P. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Actas 1711-1776.

37. Martín González, J.J.: Escultura Barroca Castellana, pág. 327. Localidad a 5 km. de Villaumbrales.

38. Escultura Barroca Castellana, pág. 327.

39. Escultura Barroca Castellana, pág. 327.

central dividen el retablo en tres calles, lugar donde se disponen tres nichos de fondo plano. La hornacina de Nuestra Señora flanqueada por columnas engalanadas de puttis, se corona de angelote sentado apoyado sobre florones; en su interior se halla una pequeña imagen de la Virgen del Rosario con el Niño.

Las calles laterales, se abren con nichos bordeados de vegetación la cual se recoge formando un penacho en la clave del arco. Dichas hornacinas guardan a San José (derecha) y a San Roque (izquierda), ninguno de los cuales debe corresponder a este retablo por:

- Primeramente diremos, que no existe ningún inventario de la parroquia de San Juan que cite a estos dos santos como pertenecientes a la dicha iglesia. Sin embargo, sí los registra la de San Pelayo, por lo que suponemos fuesen trasladados a la actual parroquia.
- El traslado de imágenes (en el caso de ser cierto), hubiera dado un acloppamiento de éstas al altar que nos ocupa ya que desencajan en los encasamientos del mismo por su inferior dimensión (San José)m, o por lo sobresaliente de ésta (San Roque).
- Por otro lado existe una diferenciación artística, que parece patente entre San Roque que pertenece al siglo XVI (40) y el resto del conjunto que pertenece al segundo tercio del siglo XVII. Esta posibilidad nos indica a pensar que fuera el perteneciente a la antigua parroquia.

Un doble entablamento con decoración vegetal, putis y "trapos" (41) colgados, separa el cuerpo del ático. Continuadas las calles por medio de estípites vegetales, presentan aquellas formas semicirculares adornándose con grandes formas en "s" las laterales, mientras la central cubierta por exuberante vegetación se continúa hacia el remate del altar formado un abanico dicromo. En su interior porta hornacina con la figura de San Julián, representado profundos pliegues verticales en la túnica, mientras que el manteo que partiendo del brazo izquierdo le cruza la cintura, lleva pliegues triangulares.

Como ya hemos dicho se adopta con facilidad, a las características estructurales de Pedro de Correas y seguidores, lo que hace suponer que Francisco de Mata fuera discípulo de él o por lo menos seguidor.

40. Catálogo Monumental, pág. 309.

41. Escultura Barroca Castellana, pág. 332.

San Antón. Altar de San Antonio de Padua.

En el lado de la epístola se localiza este pequeño retablo dedicado a San Antonio junto al cual se halla la imagen exenta de San Antón. De estilos muy diferentes, trataremos en primer lugar el altar.

Fecha en 1766, fue su autor un pequeño personaje vecino de Villaumbrales, Agustín Abante, al cual le habían encargado otros altares en la parroquia de San Pelayo.

Es un retablo rococó, de un cuerpo y ático. El cuerpo lleva columnas corintias de fustes lisos adornados con planchas vegetales, usuales en el último tercio del XVIII; dichas columnas flanquean la hornacina del santo, decorada de pilastas vegetales soporte de la ornamentación de líneas sinuosas, angelillos y rocallas que lleva. El interior del encasamiento, lleva media cúpula gallonada, decorada.

Un entablamento liso separa el ático, formado por un octógono irregular, en cuyo interior aparece una gran rocalla rodeada de angelitos. Todo el altar aparece pintado imitando mármoles de diversos colores.

Se acabó de pagar en 1780, pagando al maestro Abante 500 rls.

San Antonio es representado en bulto redondo, en actitud de sorpresa. El estilo de la imagen se asemeja a otras realizadas en la zona, aunque se desconoce quién pudo ser el maestro que la tallara. Sin embargo, muestra líneas perfectas marcadas por el movimiento, percibido a través de los pliegues verticales que forman la túnica. Aparece ésta ricamente decorada de múltiples dibujos fruto del estofado realizado en ella; un gran escapulario representando al santo, ceñido al cordón franciscano completan la ornamentación.

Junto a dicho retablo aparece la pequeña talla (1 m.) de San Antón. La devoción de los animales, tiene gran arraigo en la zona de Campos, ya que en todas las villas que la pueblan son abundantes los rebaños merinos, pjaras de cerdos, gallinas, etc. que se bendicen el diecisiete de enero.

San Antón debió de pertenecer a la parroquia de san Pelayo, ya que sus inventarios nombran frecuentemente las reestructuraciones que se realizan en su altar, sin embargo nada dicen con respecto a él los inventarios de San Juan Bautista a pesar de hallarse actualmente en ella; lo que significa que fue trasladada cuando desapareció la parroquia de San Pelayo.

La imagen en bulto redondo, presenta al santo caminando junto al jabalí, portando en sus manos el cayado y el libro. Su rostro muestra rasgos faciales muy marcados de vejez, en sus profundas arrugas frontales, así como en sus rizadas barbas blancas; por otro lado sus profundos ojos atraen

con insistencia a quien le contempla. Unos pequeños mechones de pelo aparecen, bajo el casquete rojo que cubre su cabeza.

Realizada en madera de pino, es bastante hiératico su cuerpo, permaneciendo envuelto entre la túnica blanca y otra damasquinada, lo cual intentando dar movilidad a la imagen, es recogida sobre el brazo izquierdo formando pliegues verticales y cóncavos.

Desconocemos quién pudiera ser el maestro que tallara dicha escultura, sin embargo por las líneas y trazas que presenta nos parece semejante a las realizadas por los maestros castellanos del siglo XVI.

Altar del Santo Cristo. Nuestra Señora de la Caridad.

De trazas semejantes al de San Antonio, debió ser construido por el mismo autor (Agustín Abante) por la similitud de sus elementos, composición y decoración.

Formado por un cuerpo y elástico, aparecen en el interior del encasamiento trilobular Cristo crucificado, la Virgen y San Juan. De las tres figuras merece la pena destacar la del Crucificado descubriendo el primitivismo de sus formas, marcadas aún más, por la "ingeniosa" mano de pintura con que le han bañado. Las figuras que le acompañan debieron ser colocadas con posterioridad, ya que en ningún momento los inventarios hacen relación a ellos; por otro lado la estaticidad de ambas, como figuras de vestir que son, transmiten la sensación de ser maniqués.

El ático cuenta con una hornacina formada por un arco de medio punto, decorado por una amplia greca vegetal acabada en cabeza de hombre. El interior guarda la imagen de un santo vestido con alba y casulla de consagrar, que se supone sea San Antolín por la iconografía.

Junto al altar del Santo Cristo, en un rincón más lleno de penumbra que de luz, se halla esta bella imagen de vestir conocida como "Nuestra Señora de la Caridad".

Su lugar de asentamiento estuvo en la ermita que bajo su advocación debió existir en el término de Villaumbrales, camino de Becerril de Campos, ya que actualmente existe un pago en esta zona que lleva por nombre "La ermita", hecho por el que hemos supuesto se tratase del lugar de localización de la capilla. Desaparecida ésta, pasó a engrosar el tesoro de la iglesia de San Juan Bautista.

Levantada sobre media columna procedente de San Pelayo, se nivela con el altar contiguo. Al descubierto sólo permanecen sus manos y su cara sonrosada, de facciones serenas emanando de ellas tranquilidad, armonía, pero expresando ante todo "Caridad". Un gran manto con capa y velo

blancos de seda brocada, cubren su cuerpo. Ciñe su cabeza una corona real de cinco gajos, circunscripta en otra circular de la que parten rayos solares.

San Pelayo.

Una vez dictada la sentencia de ruina a la iglesia parroquial de San Pelayo, sus enseres fueron vendidos o llevados (como ya hemos visto) a la iglesia de San Juan. De su retablo mayor únicamente quedó en la villa, su santo titular al cual estaba dedicada la iglesia.

Es sin duda curiosa la devoción que hacia determinados santos se tiene:

—San Antón: patrón de los animales.

—San Isidro: patrón de la agricultura.

—San Antonio: patrono de los enamorados... etc.

Pero más curiosa es la que se cierne sobre San Pelayo. No se sabé de quién será protector ni cómo se inició su devoción, pero existen my pocas villas palentinas de la zona de Campos, que no posean una iglesia dedicada a él o a una imagen a la que rindan honor el 26 de junio.

Realizada en madera fue entregada en 1742 a la iglesia de Villaumbrales, pagando por su realización al maestro 178 rls, más 418 rls de su estofado. Nos es desconocido quién fue su autor, pero sin duda debió de ser alguien impresionado por la Corte o por sus nobles, ya que nos presenta al santo como uno de ellos joven, elegante, cubierto con túnica de encajes y bordados engalanada con el collar de la orden del "Toison de Oro". Siguiendo las directrices del barroco, e intentando dar movilidad a la estática escultura, coloca en diagonal una vaporosa y enmarañada capa en la que multitud de pliegues y ondulaciones dan sensación de un mar encrespado. Toda ella aparece estofada, formando preciosos dibujos sus ropajes, e incluso las calzas que cubren sus piernas, llevan trazados complicados.

La imagen que nos ocupa, permanece situada sobre un alto podium en el lado del evangelio, transmitiendo majestuosamente su sereno mensaje al igual que lo hiciera desde la hornacina de su altar. Muchos de sus antiguos feligreses, adornan, cuidan y oran ante ella, como antaño lo hicieron bajo las bóvedas de su iglesia.

Altar del Monumento.

La misma capilla que recoge la imagen de San Pelayo, cobija el "Altar del Monumento". Realizado con el fin de guardar la Eucaristía en Jueves Santo, se mandó construir a finales del siglo XVII, quedando dorado en

1695 por Pedro de Larasate y Ripalda, quien a su vez pintó cuatro santos en las caras del Sagrario.

La estructura que presenta, permanece cubierta por un pequeño altar moderno, sin embargo sobre él, aparecen cuatro columnas salomónicas cubiertas de pámpanos y vides rodeando al fuste barroco. Dichos soportes mantienen en pie un dosel, acabado en figuras florales.

Sin duda la influencia de Bernino y de su Baldaquino, llegó a Villaumbrales donde nos encontramos en menores dimensiones y más pobre, una réplica muy trabajada del famoso Baldaquino de san Pedro del Vaticano.

No puede nidebe pasar desapercibido, pero debería tener otra vez la misión para la que fue construído dando así testimonio de las bellezas con las que cuenta dicha parroquia.

La Piedad.

Bajo el Sagrario del altar mayor, se halla esta joya del gótico hispano flamenco atribuída con bastante acuerdo al escultor Alejo de Vahía (42). Fueron las características de dicho maestro, quienes permitieron compararlas con otras ya conocidas.

El sentido de la tragedia, el dolor y la muerte, envuelven la imagen en un halo atrayente, de misterio. Una Virgen de fuerte configuración mantiene su pesar, bajo un semblante sereno y paciente que presenta su dulce sonrisa, a pesar de sus acongojados ojos. Cristo muerto, se desliza por el regazo de su madre, mientras ésta entre sus brazos mantiene erguida su cabeza de ondulados cabellos; su rostro de largas y arqueada cejas, hirsuta barba, desbordan paz. Los brazos delgados y salpicados de sangre, se disponen a lo largo del cuerpo, acabando en anchas manos. El largo y huesudo tórax queda impregnado de la sangre que brota del costado y llega hasta el paño de pureza. Largas y arqueada piernas discurren por el manto materno acabado en grandes pies.

Toda la imagen es de madera policromada a pulimento, siendo en tonos claros a excepción del manto oscuro y oro de la Virgen.

Objetos religiosos en plata.

Como ya hemos repetido, la ruina de la iglesia de San Pelayo contribuyó a engrandecer la iglesia de San Juan, no porque aquélla fuera más rica y

42. Ara Gil, C.J.: En torno al escultor Alejo de Vahía (1490-1510). Valladolid, 1974.

poderosa que la actual, sino porque a la gran cantidad de objetos valiosos que tenía San Juan se unieron los que parecían más valiosos y hermosos de San Pelayo. Esto ha supuesto un conjunto importante (quizá el más importante de toda la zona) de piezas en plata, realizadas por los mejores maestros orfebres de la región, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Presidiendo el altar mayor, se halla una pequeña (30 x 19 cm.) cruz de plata de finales del siglo XVI. Bien pudiera tratarse de la cruz que el insigne cura de San Pelayo, don Miguel García, pidió que se hiciera en el testamento que dejó a su muerte (9 de noviembre de 1599): "Item mando 3.000 maravedíes a la iglesia de San Juan para que se haga la cruz de plata de su altar mayor, en dos años" (43).

Desconocemos exactamente si se trata de la misma, aunque bien podemos decir que su estilo se corresponde con el de esos años. También desconocemos quién pudo realizarla, a pesar de que algunos estudiosos parecen creerla por su estructura, del círculo de Pascual Abril (44). Comparando dicha cruz con piezas procedentes de la cercana parroquia de Grijota, hemos comprobado cómo la decoración que lleva se asemeja a la realizada por el círculo de Diego de Valdivieso, lo que nos hizo pensar en la posibilidad de que fuese de dicho maestro, sin embargo la talla es propia de Abril:

- Peana: Circular, con grandes medallones llenos de figuras, enlazadas por manojos de flores, frutas y cintas. Este tipo de decoración es bastante usual encontrarle a finales del siglo XVI, siendo utilizada con estas mismas características, por Valdivieso y Abril
- Fuste: Al igual que los cálices es abalaustrado, llevando un nudo semiovoide. Se decora con profundos círculos y formas vegetales, semejantes a las utilizadas por Valdivieso en el cáliz de Grijota.
- Cruz: Formada por cuatro brazos liriformes (45) que parten de un medallón, lleva profusa decoración de líneas entrelazadas, acabando en pequeños medallones donde aparecen diferentes figuras de santos. El anverso del medallón central, lleva la figura estilizada de Cristo muerto, en la que se puede apreciar las diferencias entre Abril y Valdivieso.

Mientras Abril consigue cuerpos fuertes marcando músculos, Valdivieso da más importancia a la carne que les rodea.

43. Nuestro agradecimiento a los señores de Martín, por prestarnos dicho documento de su antepasado.

44. Martín González, J.J. Inventario Artístico, pág. 307.

45. Brasas Egido: Platería Palentina, pág. 64.

Abril da transparencia al esqueleto, mientras en las figuras de Valdivieso no se deja entrever.

El paño de pureza forma pequeños pliegues, anudándose en uno de los lados con Abril; Valdivieso coloca un paño de pliegues cóncavos.

Las piernas se unen por sus rótulas, con Abril, formando un pequeño triángulo; Valdivieso no llega a unir las rodillas pero marca con intensidad el arco que forman las tibias de las extremidades.

La comparación entre la Cruz de Baltanás (Valdivieso), Cruz de Baños de Cerrato (Abril) y la Cruz de Villaumbrales, es la que nos ha permitido comprobar la semejanza entre esta última y la anterior, aunque existan muchos paralelismos con las realizadas por Diego de Valdivieso.

Otras dos piezas se han atribuido a Pascual Abril, una naveta y el portapaz. La naveta presenta peana circular, decorada al igual que las cruces de líneas ondulantes unidas por cabezas de angelillos y flores; la naveta en sí lleva el mismo tipo de ornamentación (angelillos, flores... etc.), rematándola una cenefa vegetal. En uno de sus laterales, aparece el escudo de Palencia (castillo y cruz flordelisada) y el punzón AGR.

El portapaz, semeja la portada de un templo renacentista, formado por un basamento en el que aparecen los punzones ABR flanqueado por dos columnas de basa ática con fuste y capitel liso. En el interior de la pieza, un gran arco de medio punto con albanegas vegetales, cobija un paisaje urbano formado por grandes edificios con torres; ante ellos tres imágenes femeninas que parecen corresponder a la "Visitación" de María a su prima Isabel. El arquitrabe liso, queda rematado por el frontón que lleva al Padre Eterno en actitud de bendición.

De la iglesia de San Pelayo, procede la otra naveta que se conserva en San Juan, Fue realizada en 1714 pagándose al orfebre 302 rls; se desconoce quién trabajó en ella, aunque se supone fuese palentino, ya que aparece el escudo de Palencia junto al punzón O, AR, DO, OG. Lleva peana lisa, mientras la naveta aparece decorada con líneas vegetales. Se remata en una gran cenefa.

Piezas muy importantes del tesoro que guarda la iglesia, son sus cruces procesionales. Cada pueblo suele disponer de una cruz parroquial, realizada por el mejor maestro de la época, con el fin de que luzca majestuosamente en las procesiones. Villaumbrales posee dos ejemplares de ellas, lo que ignoramos en si una de ellas perteneció a la parroquia de San Pelayo.

La más antigua se fecha en el siglo XVI, por la decoración que lleva y por ir firmada por "Paredes". Los brazos llenos de decoración vegetal, se ensanchan formando grandes flores en cuyo interior se muestra una vege-

tación, al igual que en los extremos. Mezclados con la hojarasca aparecen sobre Cristo Crucificado un pequeño ángel, a sus pies una cabeza humana. Los puntos centrales de donde parten los brazos, están constituidos por cuadrados decorados con cuatro putis, en el anverso acompañando a Cristo, y en el reverso la Asunción de la Virgen acompañada de ángeles. Cristo muerto, presenta rasgos muy primitivos tanto en el tratado del cabello como en la anatomía de su cuerpo, las piernas forman un extraño arco poniéndolas al final. Una macolla en forma de jarrón, ornada de flores, figuras y líneas ondulantes, la rematan.

Existen además de esta pieza, otra con punzón de Paredes escudo de Palencia y el contraste "N A B". Corresponden dichas características a un cáliz de plata, de peana circular decorada con seis grandes pétalos lisos, en uno de los cuales se puede leer "este cáliz dio el canónigo Juan Segovia a Nuestra Señora". Entre los pétalos quedan espacios triangulares, decorados con flores. Fuste, nudo y copa son lisos.

Posterior a la cruz con punzón de "Paredes" es la firmada por el platero "Gil". De grandes dimensiones (110 x 60 cm.) no sigue el esquema característico de la cruz palentina de brazos liriformes, sino que ésta los remata en forma cuadrada. Cartelas, medallones decorados y florés llenan el interior de los brazos rematados en pináculos. La parte central está formada por un gran círculo ocupado en el reverso por la Asunción de la Virgen, mientras que el anverso contiene un pequeño paisaje visible tras la estilizada y perfecta imagen de Cristo muerto.

Un hermoso cáliz renacentista ocupa lugar privilegiado en el tesoro villaumbrino. Los estudiosos del tema creen que pudiera tratarse de una obra de Quintana (46), por la riqueza decorativa que posee, sin embargo nosotros creemos que pueda tratarse del cáliz realizado por el platero vallisoletano Martín Domínguez, en 1725, cobrando por la talla y dorado 180 rls y 10 mrs (47).

Su base está formada por curvas y triángulos que dan dinamismo al perfil, decorados de frutas, cintas y cabezas de ángeles. El astil es abalaustrado con vegetación y molduras torneadas. Un nudo semiovoide cincelado y coronado de molduras en "s" da paso a la subcopa llena de labor vegetal. La copa es lisa. Todo él se realizó en plata sobredorada.

Pieza más moderna, es la Custodia de plata (57), realizada por Ponce y Nieves a finales del siglo XVIII. Sobre su peana circular, se levanta un toro decorado en baidos, sobre las cuales destacan cuatro cabezas de angelillos, y

46. Inventario Artístico, pág. 309.

47. A.D.P. Libros de Fábrica.

cuatro corazones. El astil mantiene la decoración en bandas estrechándose a continuación para formar tres nudos partiendo de uno de ellos dos ramas vegetales que enlaza con el viril.

Estas sostienen el viril de rayos, cuyo interior lleva una decoración de ramas vegetales y cabezas de ángeles, coronada por el Padre Eterno.

Muchos otros plateros de segunda fila, realizaron arreglos composturas y añadiduras a las piezas de plata de las iglesias villaumbralesas, destacando Dionisio Argüello, Juan Luis Parra, Felipe Pérez y el palentino Jerónimo González.

Pérdidas en la fábrica de Villaumbrales.

Las pérdidas no se cifran únicamente en el terreno material, sino también en el tradicional. El extravío producido por el paso de los años, pero esencialmente el provocado por la demolición de una de las parroquias, supuso la venta, entrega y olvido de retablo, imágenes u otros objetos de culto, así como de las tradicionales cofradías que se fundaron bajo la protección de alguno de ellos.

La relación que hemos ido haciendo de lo conservado en esta villa, se ha referido también, a cuantas piezas se hallan localizadas fuera de la localidad palentina; sin embargo, no nos hemos referido a la situación que quedaron las agrupaciones religiosas dedicadas a ellas.

Existieron cuatro cofradías en la parroquia de San Juan Bautista, todas ellas dedicadas a santos de gran arraigo entre los habitantes de Villaumbrales.

- Dulce Nombre de Jesús: Extinguida y suprimida en 1788.
- Nuestra Señora del Rosario: A pesar de los estatutos de restauración que tuvo en 1887, desapareció como cofradía, quedando únicamente la devoción particular de cada uno de los vecinos.
- Nuestra Señora del Carmen:
- San Julián y Santa Basilia: La pérdida de cofrades, le supuso fuese agregada a la de San Julián y Santa Basilia en 1753. Actualmente no existen imágenes, ni estandartes de ninguna de estas cofradías, no existiendo tampoco cofrades de ellas. Únicamente se salvó de la pérdida la imagen de San Juan colocada en el altar de la Virgen del Rosario.
- Cofradías de San Pelayo:
- Nuestra Señora de la Caridad:
- Cofradía de las Animas: La cofradía de la Caridad es la única de la que conocemos su fecha de fundación (1697). A pesar de estar situada en la ermita extramuros de la villa, fue agregada a la cofradía de "las

"Benditas Animas del Purgatorio" en 1752. Ninguna de las dos existen como tal, únicamente nos queda su recuerdo en la imagen de la Virgen que conserva la Iglesia.

CONCLUSIONES

Intentando dar una visión de conjunto, trataremos de establecer las características comunes que poseen, Grijota, Mazariegos, Villamartín y Villaumbrales, estableciendo para ello una comparación entre sus edificios y quienes los construyeron.

En cuanto a los edificios eclesiásticos, suelen localizarse en la zona más céntrica de la villa. Son edificios de una nave y cabecera semicircular (con excepción de san Salvador de Villamartín que es plana), cubriendo a veces la techumbre con decoraciones (Grijota, Villamartín). Construídas entre los siglos XVI al XVIII, sufrieron transformaciones al cabo de estos siglos principalmente en sus torres, que pasaron a tener un aspecto más vertical y rectilíneo.

Las características que presentan, no corresponden únicamente a estas cuatro parroquias, sino que se manifiestan en la mayor parte de las construcciones realizadas durante estos siglos, sin duda consecuencia de la extensión del gusto barroco por la zona. Exteriormente muestran un aspecto pobre y a veces despreocupado, fruto de los rústicos materiales empleados en su construcción: tapial en sus atrios y cobertizos, piedra porosa, ladrillo en varias partes de sus muros... etc. En cuanto a los atrios de Santa Cruz, San Juan Bautista, la Asunción y San Salvador, son todos ellos muy semejantes ya que presentan un banco corrido, donde los feligreses pueden esperar la celebración, resguardándose del crudo clima castellano.

Si exteriormente parecen humildes, es su interior quien guarda los objetos de valor. No suelen disponer de capillas laterales, con excepción de Grijota y Mazariegos donde el lado del Evangelio cobija una; este hecho supuso la colocación de retablos sobre los muros de la nave, disposición que puede apreciarse en las cuatro parroquias.

Más similitudes se presentan a la hora de elegir arquitectos, escultores u orfebres, ya que suelen coincidir en la elección de dichos maestros. Así tenemos a Manuel Portela, quien aparece documentado como "maestro de obras" en la fábrica de Villamartín en 1736 reconociendo la torre, trece años después (1749) es el arquitecto de la torre de Grijota. De igual manera, hallamos al arquitecto Luis de Medina en Villamartín (1765) ajustando la obra de la torre, y en Villaumbrales (1773) reconociendo la iglesia de San Pelayo. En ambos casos podemos apreciar la línea ascendente de los maes-

tros en el campo profesional (de maestros de obras, pasan a arquitectos) y en el estilístico.

Los maestros escultores, son también requeridos en varias parroquias, con el fin de embellecer sus muros y presbiterios con sus imágenes y retablos. El maestro Antón de Amusco, se presenta como autor del retablo de la Asunción de Mazariegos (1629), donde establece las notas características de su estilo pesado y carente de expresión; se volverán a hacer patentes dichos caracteres en el retablo de Santa Cruz de Grijota (1637), donde se acentúan más la pesadez y carencia de expresión de las imágenes aunque no por eso dejan de ser hermosas y de buena factura.

Orfèvres, pintores e incluso carpinteros, trabajan en varias de nuestras iglesias, lo que les da un nexo de unión: la Obra realizada que perpetúa la vida del autor ligando una villa con otra.

Existen otros edificios religiosos: las ermitas. En las cuatro villas se localizaron en el exterior o "extramuros" de las villas, sin embargo son muy pocas las que subsisten. Únicamente Grijota y Mazariegos conservan dos capillas, siendo Nuestra Señora de Los Angeles de Grijota la más hermosa de ellas; consta de una sola nave, ábside semicircular y bóveda de cañón apuntado, manteniendo un exterior característico del período de transición del románico (s. XIII), donde se perfilan los vanos en derrame y portada ligeramente apuntada. Muy diferente, es la ermita del Santo Cristo del Humilladero de Mazariegos; de aspecto humilde y abandonado, permite contemplar una planta rectangular, entre muros de piedra y tapial. Sin embargo, muchas ermitas se han perdido, especialmente en Mazariegos y Villamartín donde Santo Tomás y San Sebastián respectivamente, por su importancia llegaron a tener categoría parroquial en determinados momentos; junto a éstas sabemos que existieron en sus mismos límites otras cinco o seis, por lo que la pérdida ha sido muy grande.

También los recios edificios de piedra, son tónica general en Grijota, Mazariegos, Villamartín y Villau mbrales, donde vivieron importantes familias, que llegaron a construirse palacios como en Villamartín o inmensas edificaciones de las que hoy sólo conservamos el blasón (Villamartín y Grijota) sobre la moderna edificación. A pesar de ello, aún persisten en casas de antiguos cimientos, que permiten apreciar la robustez de sus muros de piedra y tapial, cubriendo los dos pisos de que consta la casa (inferior y principal), donde se hallan espaciosas habitaciones cubiertas de gruesas vigas de madera, cuyos vanos aparecen adornados con artísticas rejas de hierro forjado.

El desarrollo ha producido variaciones, en el aspecto físico de las villas con las instalaciones eléctricas, asfalto de calles y plazas, etc. Sin embargo

aún perduran muchos caminos y senderos en el interior de ellas, donde se puede apreciar el antiguo pavimentado de arena, piedra, y cantos, las calles tortuosas que comienzan a alinearse y alguna perdida, pero graciosa bombilla con su plato procedente de la antigua iluminaria rural.

Con todo ello podemos concluir diciendo, que la cercanía de estas villas las hizo mantenerse unidas de tal manera, que participaron juntas de cuantas nuevas influencias en el campo artístico les llegaron, a la vez que cooperaron en su engrandecimiento al contratar a los mismos maestros, lo que suponía presentar muchos rasgos semejantes. Dichos rasgos se aprecian también, en el campo humano, donde se ha podido apreciar el apogeo de las gentes a su tierra durante generaciones, persistiendo aún hoy en estas villas descendientes de las familias Alegre, Moro y Pando.

APENDICE DOCUMENTAL

Diego de Flandes: Testamento 13 de octubre de 1602

“Testamento que otorgó Diego de Flandes, ensamblador... Declaro que me deuen los mayordomos de la Yglesia de Grijota diez mill maravedis”. (A.H.P.P. Núm. 1.197, año 1602, fols. 366-367 vuelta).

1635

“Item da de gasto diez y seis reales que gastaron el día que se fue a hacer el contrato del retablo, a la ciudad de Palencia”.

“Item da de gasto dos mill y quinientos y sesenta rls. que parece aver pagado a Francisco de Trexo, ensamblador por cuenta de los maravedies que a de aver de la echura del retablo de la Iglesia de esta villa y de la madera que compró para hacerle como consta por carta de pago olagado por el presente escribano, su fecha en cinco de junio de seiscientos y treynta y cinco”.

“Item da de gasto cyento y sesenta reales, por tantos que pagó a Pablo Minguez maestro de albañilería y carpintero, vecino de la ciudad de Palencia, de acer los pedestales donde carga el retablo y de hacer la ermita de arriba y acer andamios, como consta por carta de pago que dello mostró”.

1637

“Item da de gasto diez reales por carros que costó traer las figuras de los santos apóstoles, para el retablo de la iglesia de esta villa desde Palencia, dos veces que fue un carro a por ellas”.

Se habla en una comida con el Sr. Vicario, de las cuentas que se tienen con Francisco de Trexo maestro ensamblador y Antón de Amusco, maestro entallador.

“Item da de gasto cynquenta rreales por tantos que pago a Anton de Amusco escultor por cuenta de los maravedies que se le an de dar de acer las figuras de los santos para el retablo, consto por carta de pago”.

1638

“Antonio de Bureba maiordomo, paga a Antón de Amusco por las figuras que hizo seis y oyendo y trece rreales”.

Item que pago a Francisco de Trexo quinientos y cuarenta y un rreales, por enden los que se deve, por razon del retablo que esta a su cargo de hacer, mostro cartas de pago”.

“Se pago a Anton de Amusco doscyentos rreales, de los que rrecibio su carta, dada en veynte a quatro dias de abril de seiscientos y trynta y ocho”.

1641

“Item da de gasto quinientos y veynte y ocho rreales, que pago por madado del Sr. Provisor de este obispado a cuenta de lo que se le esta debiendo, a Trexo de el retablo y fueron los veynte y ocho rreales a L... Manso y los quinientos rreales a Beatriz de Matallana, biuda testamentaria y heredera del dicho, mostro carta de pago”.

1644

500 rls. que se le pagan a la viuda de Francisco de Trexo, Beatriz de Matallana.

1647

400 rls. a Beatriz de Matallana, viuda de Francisco de Trexo del retablo que hizo.

1640

“Item sesenta y seis reales que pago, a los que tasaron la Custodia, mitad por cuenta de la Iglesia y la otra por de Villoldo, pintor y cuenta que la doraron y sesenta de bexar de lo que se le debe”.

10 rls. a Antonio de Amusco por asentar la Custodia.

1655

510 rls. a Xofet de Villoldo y Melchor de la Puente de Palencia, de dorrar la Custodia.

1658

En la vista de 31 de mayo, Dn. Baltasar de Cisneros, visitador general dice: Que se haga un Copón de plata, que siempre este en la Custodia, para dar la comunión a los enfermos. Cubierta de plata.

Que se arregle la Cruz grande de plata.

Que se arregle el chapitel.

Que se compre un libro de aniversarios de testamentos, guardándose en el archivo.

“Mas da de gasto trescientos rls. por tantos que pagó Antolina de Castro, vecina de la ciudad de Palencia, viuda de Juan de Villoldo, y a Madalena de Abril viuda de Juan Cancho y a Melchor de la Puente, vecinos de la dicha ciudad, por tantos que pagó a los suso dichos del pintar y dorar la Custodia; a cuenta de mayor quantía que la dicha iglesia les está deviendo, como constó por carta de pago. Fue fecha en Palencia a quinze días del mes de mayo de mill y seyscientos y cinquenta y syete años. Firmada de Joseph de Villoldo y Melchor de la Puente de que dieste y es declaración de estado dicha carta de pago, esta a favor de Domingo de Guantes por tenerle el mayordomo en su poder, la echa en gasto”.

Francisco de San Miguel: Testamento redactado en 1600

Testamento que otorgó Francisco de San Miguel.

“Item, declaro que la Yglesia de la villa de Grijota me deve treynta mil maravedis de resto de una Custodia que yo le entregué al mayordomo de la dicha Yglesia. Mando que se cobren... Dado en tres de octubre de mil e seisientos”. (A.H.P.P. núm. 9.196, año 1600, fols. 290- r 294 v.) pág. 303.

1674

“Mas da de gusto quinientos setenta y quatro rls. que hubo de coste en el incensario de plata, que al presente tiene la iglesia y parecio haber entregado a Antonio Muñoz, platero vecino de Palencia, quarenta onzas de plata y una llave y mediã luna. Asi mismo de plata menos dos reales de plata que pesaron veinti dos onzas menos quatro rls de plata, que restaron una con otra alcanzó dicho platero, la cantidad referida que son, quinientos y setenta y quatro rls. en que se incluye la echura del dicho incensario, cazoleta y bengala de plata. Consto por carta de pago del dicho Antonio Muñoz, y su fecha en Palencia a treinta y uno de marzo pasado de este presente año”.

1776

“Item es data trescientos diez y nueve rls. que dicho mayordomo pago a Manuel Mozo.

Maestro, tallista en Palencia; digo doscientos rls. por asentar la sillería

en el coro. Consto de libramiento de Dn. Sebastián García Guante y en virtud de licencia del tribunal eclesiástico". Se compone el altar del Santo Cristo de las Battallas.

1598

"16.221 mrs que pago a un platero de Palencia del cáliz que hizo para la Iglesia".

1599

"18 rls. de arreglar el cáliz dorado. Le doró el platero Abril".

1600

"21.624 mrs. a Ocabo, platero vecino de Palencia de los cetros que hizo para la Iglesia".

1602

"18.368 mrs. a Ocabo, platero que hizo los cetros".

1606

"20 rls. a Ocabo, platero por arreglar la cruz de la villa".

1632

"100 rls. a Gregorio Abril, platero de arreglar la cruz de plata y crismeros".

1658

Visita realizada por el visitador general de la diócesis Dn. Baltasar Cisneros "que se arregle la cruz grande de plata".

1700

"Mas da de gusto, doszientos y ochenta rls. por los mismos que dio e pago a Joseph Volado, vecino de la villa de Santa María del Campo y maestro de platería, por el trabajo de lucir y componer la cruz de plata..."

VILLAUMBRALES

1701

“Mas da por descarga, zínco mil rls en que se remata, el azer el cuerpo de la Capilla Maior. Para el Altar con sus materiales, pagados a Simón y Andrés Fernández, de esta villa”.

“Mas da por descargo sesenta rls que llevó Bernardo de Soto vecino de la ciudad de Palencia, persona que trajo el Señor Obispo en su compañía para dar la traza de dicha capilla”.

“Mas da por descargo, diez mil rls. por tantos que se han pagado por azer el retablo de la capilla maior de dicha iglesia, en que está ajustado con Lucas Hortiz, maestro arquitecto”.

1732

“Item da endata, doscientos rls que pagó de prometidos a Bernardo del Campo, maestro de obras de la obra de la torre”.

“Item da en data, diez y siete mil rls en que se remató la obra de la torre, con Juan Guerra García, maestro arquitecto y vecino de la villa de Paredes de Nava”.

1748

“Quarenta rls. que se pagaron a Antonio Asenjo, dorador, por dorar el retablo”.

1779 - 1780

“Primeramente salieron del archivo nueve mil doscientos y sesenta rls, entregados a Xavier Miguel y Angel Emperador, maestros de albañilería vezinos de Paredes de Nava, a cuenta de los diez mil y trescientos rls, en que se adjudicó a dichos maestros la obra de las Bóvedas y demás ejecutadas en dicha Iglesia”.

“Item trescientos rls. que se dieron a Agustín Abante... de pagar el retablo y mesa de San Antonio de Padua.”

Iglesia Parroquial de San Pelayo

1711

“Más da en descargo, seiscientos ochenta y cinco rls que costó el viril.”

1742

“Item da en data, ziento y setenta y ocho rls, que se dio al escultor que hizo la Imagen de San Pelayo, que aunque está el estofar a dicho santo, costó quatrocientos y diez y ocho rls, los doscientos y quarenta rsl, redundaron de tres cargas y seis quartos de trigo, que se vendieron en la quenta antecedente...”

1758

“Item son data 6.000 rls. de vellón, por razón de haber hecho los colaterales nuevos que se hallan sentados en dicha iglesia de San Pelayo, el uno para la Imagen de Nuestra Señora de la Concepción, y de la otra parte la efigie de un Santo Cristo. Incluso el vasto de las tarjetas que así mismo hizo para el Altar Maior. A. Abante”.

“Ziento y veinte e cinco rls. que se dieron a Agustín Abante, por el Sagrario de las Historias del Martirio de San Pelayo”.

1761

“Item 130 rls. que se pagaron a Miguel Félix por la hechura del Santo Vicente Ferrer, que hizo de talla y se puso en el Altar del Santo Cristo”.

Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, 1741.

“Item da en data mil ziento zinquenta y zinco rls, que tuvo de coste el retablo que se hizo para Nuestra Señora, en virtud del ajuste y convenio que se hizo con Francisco Mata, vecino de Becerril”.

VILLAMARTIN

Visita, 1719: Se pide se traslade el Sagrario y la Custodia del Santísimo Sacramento a la ermita de San Sebastián, porque la parroquia de San Salvador está amenazada de ruina.

Visita, 28 de diciembre 1736: "Y mediante que atendiendo la grave quiebra, y ruina que por ella amenaza la torre de dicha iglesia, por el Provisor y Vicario General de la ilustrísima, se envió maestro que la reconociese a fin de dar providencia para su reparo y reedificación para que esto no se retarde con maior daño de dicha fábrica. Mandaba y mandó que el expresado cura, junto con el mayordomo actual, soliciten sin omisión ni morosidad alguna en el tribunal de justicia, se continuen y adelanten las diligencias conducentes de modo que tenga efecto dicha obra, haciéndose traza y condiciones, sacándose y procediéndose a su remate con la solemnidad y circunstancias dispuestas."

1765

"Digo yo, Javier de Medina, vezino de la villa de Bezerril de Campos. Que recibí de don Thomas Alegre de Zea, cura propio de esta villa... 30 doblones de a ocho con sus premios que son 935 rls. a cuenta de los 37.000 rls en que se ajustó la obra de la iglesia..."

1779

"Quinientos y quarenta y zinco rls. que se pagaron a Francisco Espetillo, por componer la Cruz de Plata, de los nueve le corresponden a Domingo García por el asta de la Cruz".

1778

Archivo: El 25 de diciembre de 1778 se sacaron de el 4.533 rls. de la segunda paga del retablo a Juan Manuel Becerril.

1779 - 1781

"Item se le reziven en data ziento y ochenta rls de vellón que dicho maiordomo tiene pagados en esta forma; ziento y sesenta rls por el coste de un retablo, comprado por don Gregorio Zarzosa, a don Faustino de La Serna, maiordomo del convento de Agustinas Canónigas de la ciudad de

Palencia. Los veinte restantes, son de la conducción de dicho retablo y mechante, que este no ha llegado a ser colocado por contemplarse inútil, improporcionado para la Iglesia Parrochial de esta villa...”

“Veinte rls, por traer desde Palencia, las imágenes del Salvador, San Francisco y la Tarfeta de la Coronación de Nuestra Señora”.

“1.200 rls. a Francisco Zorrilla, vecino de Palencia, por pintar las imágenes del altar maior que son: el Salvador, Sn. Francisco, Tarfera de la Coronación de Nuestra Señora, con el dorado del Sagrario por la parte interior.”

“11.000 rls. a Gabriel Fernández, vecino de Valladolid, dorador, estuquista y colorista, que jaseó doró el altar maior y su retablo”.

1787

“Recibydo, Don Francisco Prieto, maestro arquitecto y vecino de la ciudad de Palencia, de mano de los señores don Joseph Diez Badillo cura propio de la parroquial desta villa, y Alonso Obejero maiordomo eclesiástico, y secular della, a saber: Quatro mil rls. de una mitad del importe de la obra de los retablos colaterales que estoy construyendo, para la dicha Iglesia Parroquial y para que conste y resguardo de lo suso dicho, lo firmo en Villamartín de Campos a ocho de noviembre de mil y setecientos y ochenta y siete años.”

“... con el Altar del Santo Cristo, se formó Altar para María Santísima en la Capilla Maior al lado del evangelio, con mesa nueva a lo romano, y frontis formado del remanente del retablo maior con su caja, para trono de la Imagen de Nuestra Señora. De toda esta obra mereció Clemente Carrancio, maestro tallista 280 rls, digo 297 rls según ajuste, al que se añaden 26 rls dados a Estanislao Melero, de herraje y aiuda al dicho maestro”.

1788

“10.000 rls a Gabriel Fernán dez Tobar, estuquista y dorador de dos retablos colaterales, se pagaron de dos veces”.

MAZARIEGOS

Visita, 1552: "Item mando a Sebastián Antón, beneficiado que dentro de treynta dias primeros siguientes, haga traer y traiga el retablo conforme al mandato dado, en la visita pasada y se asiente en la capilla que ha destar".

1561

"Se pagó a Fernando Xerez, vecino de Palencia, porque hizo la imagen del señor Sant Antonio de Padua, tres mil e treynta e quatro mrs."

Visita, 2 de octubre de 1562: "Mas dio a Pedro Ruiz, platero vecino de Palencia por una cruz, pagó de la Custodia que hizo para la iglesia por mandato de su Señoría, diez e seys mil e novecientos e veynte e tres mrs."

1563

"Que se pagó al dicho Pedro Ruiz, platero, por la hechura de la Custodia, quarenta y quatro mil y doscientos y cinquenta mrs."

1583

"Digo yo, Juana de la Serna, viuda muger que fue de Justo de Espinosa, pintor defunto, vecina desta ciudad de Palencia. Que por my como testamentaria de los de my parido, rescybí del señor mayordomo de la iglesia de Nuestra Señora de la dicha villa, quatro cientos mil rls de plata, que son treze mil e seyscientos mrs. por buena cuenta y parte de pago de la pintura, dorar y estofar de la Custodia de la dicha iglesia..."

1629

"Descarganlese mil y doscientos rls, que dio a Juan Sedano ensamblador, por quenta del Retablo que hizo para el Altar Mayor."

"Setecyentos y ochenta y seis rls, que dio y pagó a Antonio de Amusco, vecino de Palencia, por quenta de Juan Sedano y de las figuras del dicho retablo".

1630

"Recibesele en quenta tres mil quatro cientos y sesenta y dos rls, por tantos que dio a Juan Sedano ensamblador, por quenta del Retablo que izo para el Altar Mayor de la Iglesia de santa María, parroquia de santa María..."

"Recibesele en quenta dos mil y doscientos y setenta y quatro rls, por

tantos que por siete cartas de pago, parece dio y pagó a Juan de Villoldo y Melchor de la Puente, pintores por cuenta del dorar el retablo del Altar Mayor...”

1632

“Mas doscientos rls con un acarga y tres quartos de trigo, que pagó a Amusco por hazer la imagen de Mayses, para el remate del retablo”.

1747 - 1748

“Mas es descargo diez mil quinientos y nobenta y ocho rls, que costó el hórmano que se plantificó en dicha iglesia, por mando del señor obispos...”

Cofradía del Santo Cristo del Humilladero, 1778

“En virtud de lizenzia del Señor Provisor de la ciudad de Palencia, su fecha veinte y siete de marzo de el año pasado de sesenta y siete, se mandó colocar en la hermita de el Bendito Christo del Umilladero extramuros de esta villa, el retablo antiguo de la Santa Cruz que existía en la Parrochial, dando la cofradía, lo que justo fuese, a justa tasación y todo tasado costó trescientos rls, retados por Juan Manuel Becerril, maestro de el Obispado...”

Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, 1640

“sesenta y ocho rls, de la hechura de los Angeles para la imagen de la Virgen que hizo Amusco. Fueron pintados por Villoldo.

Cofradía de la Cruz, 1593

“Digo yo, Juàn de la Lastra, maestro de cantería vecino de la ciudad de Palencia, que recibí del cura Martín vecino de Mazariegos, ciento y noventa y seis rls, por el pago del altar que hize en la iglesia de la Cofradía de la Cruz, y porque les rescebí de carta firmada de mi nombre. Fecha a beinte y ocho días del mes de octubre de mil y quinientos y nobenta e tres años. Rúbrica”.

Testamentos

En uno de los testamentos se habla de las ermitas que tuvo el término de Mazariegos: San Sebastián, Santo Tomás, Santa Cecilia.

BIBLIOGRAFIA

- ALAMO SALAZAR, Antonio: Palencia "Stop". Palencia, 1975.
- ALONSO EMPERADOR, Modesto: Estampas Pueblerinas de la Tierra de Campos, Palencia, 1978.
- ARA GIL, Clementina Julia: En torno al escultor Alejo de Vahía (1490-1510), Valladolid, 1974.
- BECERRO DE BENGEOA, Ricardo: El Libro de Palencia. Palencia, 1969.
- BRASAS EGIDO, José Carlos: La Platería Palentina. Palencia, 1982.
- CASAS DIEZ, A.: Geografía Física y Política del Partido de Frechilla. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 6, 1954.
- FERNANDEZ MARTIN, Luis (S.J.): Categoría Económica de la Merindad de Campos. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 38, 1977.
- FERNANDEZ MARTIN, Luis (S.J.): El Movimiento Comunero en los pueblos de Tierra de Campos. León, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 1979.
- FERNANDEZ RUIZ, César: Historia de la Medicina Palentina. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 20, 1959.
- FUENTES CABALLERO, J. Antonio: Concilios y Sínodos en la diócesis de Palencia. El Sínodo de Dn. Alvaro de Mendoza, año 1582. Palencia, 1980.
- GALLEGO DE MIGUEL, Amelia: Rejería castellana, Segovia. Segovia, 1974.
- GARCIA CHICO, Esteban: Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Plateros de los siglos XVI, XVII, XVIII. Valladolid, 1963.
- GARCIA CUESTA, Timoteo: El retablo de la Inmaculada, de la Catedral Palentina, y noticia de los Sedano. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Valladolid, 1962. Volumen XXVIII, pág. 181-208.
- GARCIA CUESTA, Timoteo: Entalladores Palentinos del siglo XVII. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Valladolid, 1973, pág. 292.
- GARCIA CUESTA, Miguel A.: El Arte Románico en Palencia. Palencia, 1961.
- GARCIA MERCADAL: La Casa Popular en España. Colección punto y línea. Barcelona, 1981.
- LIBROS DE FABRICA Y CUENTAS DE LAS VILLAS DE: Grijota, Mazariegos, Villamartín y Villaumbrales.
- MARTIN GONZALEZ, Juan José: Escultura Barroca Castellana. Madrid, 1977.
- MARTIN GONZALEZ, Juan José: Inventario Artístico de Palencia y su Provincia. Madrid, 1977.

- MARTIN GONZALEZ, Juan José: Palomares en Castilla. Valladolid.
- MARTINEZ GONZALEZ, Rafael: Las Cofradías Penitenciales de Palencia. Palencia, 1979.
- MEMORIA DEL PLAN COORDINADO DE OBRAS DE LA ZONA REGABLE DE LA NAVA DE CAMPOS. Palencia, 1976.
- MIÑANO Y BEDOYA, Sebastián de: Provincia de Palencia (selección del diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal). Madrid 1826-1829, del mismo autor, Palencia, 1979.
- NAVARRO GARCIA, Rafael: Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. Partido Judicial de Palencia y Frechilla, Palencia, 1946.
- OLLERO DE LA TORRE, Alfredo: Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). Repercusiones sociales y económicas. Palencia, 1983.
- ORTEGA LAZARO, L. (O.C.): Los 220 antiguos hospitaleros y hospitalillos de Palencia y su provincia. Revista de los hermanos hospitalarios.
- PALOMERO PARAMO, Jesús María: El retablo sevillano del Renacimiento. Sevilla, 1983.
- PARRADO DEL OLMO, Jesús María: Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia. Valladolid, 1982.
- PORTELA SANDOVAL, Fco. José: La escultura del Renacimiento en Palencia. Palencia, 1978.
- RODRIGUEZ HERNANDEZ, Justiniano: Panorama Foral de la provincia de Palencia. Palencia, 1981.
- SAN MARTIN PAYO, Jesús: Silva Palentina compuesta por Alonso Fernández de Madrid. Palencia, 1976.
- SAN MARTIN PAYO, Jesús: La más antigua estadística de la Diócesis de Palencia, (a. 1345) separata del núm. 7 de la Institución Tello Téllez de Meneses. Palencia, 1951.
- SAN MARTIN PAYO, Jesús: Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia. Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 50. Palencia, 1983.
- SANCHEZ HERRERO, José: La Diócesis de León, siglos XIV y XV. León, Fuentes y Estios de Historia Leonesa, 1978.
- SIMON Y NIETO, Francisco: Los Antiguos Campos Góticos. Palencia, 1971.
- TERESA LEON, Tomás: Historia de Paredes de Nava. Palencia, 1968.
- VACA LORENZO, Angel: Estructura Socioeconómica de la Tierra de Campos. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, núm. 39-42, 1977-1979.



Villaumbrales. Retablo de San Juan Bautista: Luis Ortiz de Boar, Tomás de la Sierra, 1701.

EN LA FABRICA DE VILLAUMBRALES

Albañiles	Relojeros	Vidrieros	AÑO	TRABAJO REALIZADO
			1701	Capilla
			1732	Torre
			1732	Torre
			1733	Torre
			1779	Bóvedas
			1779	Bóvedas
			1779	Bvedas
			1781	bóvedas
			1773	Reconocer S. Pelayo
			1773	Rematar S. Pelayo
			1773	Aprobar S. Pelayo
			1791	Capitel S. Pelayo
			1695	Monumento
			1748	Retablo
			1793	S. Antonio
			1791	S. Juan S. Pelayo
			1763	S. Miguel S. Pelayo
			1781	Iglesia de S. Pelayo
			1785	Iglesia de S. Pelayo
			1789	Estofar S. José
			1741-54-61	R. C. del Rosario - Canceles- S. Vicente
			1691	Campana
			1693	Campana
			1758-81	Campana - Insignia - Cofrad. Concepción
			1758	Campana
			1797	Campana (S. Pelayo)
			1705	Campana (S. Pelayo)
			1763	Fixas de (S. Pelayo)
			1763	Campana S. Pelayo
			1791	Campana S. Pelayo
			1695-1701-14	Rejas S. Pelayo
			1791	Monumento - C.C. Mayor - C. Iglesia
			1763	Arco
			1772	Capitel
			1758-66	Colaterales S. Pelayo - Peregrina

N EN LA FABRICA DE VILLAUMBRALES

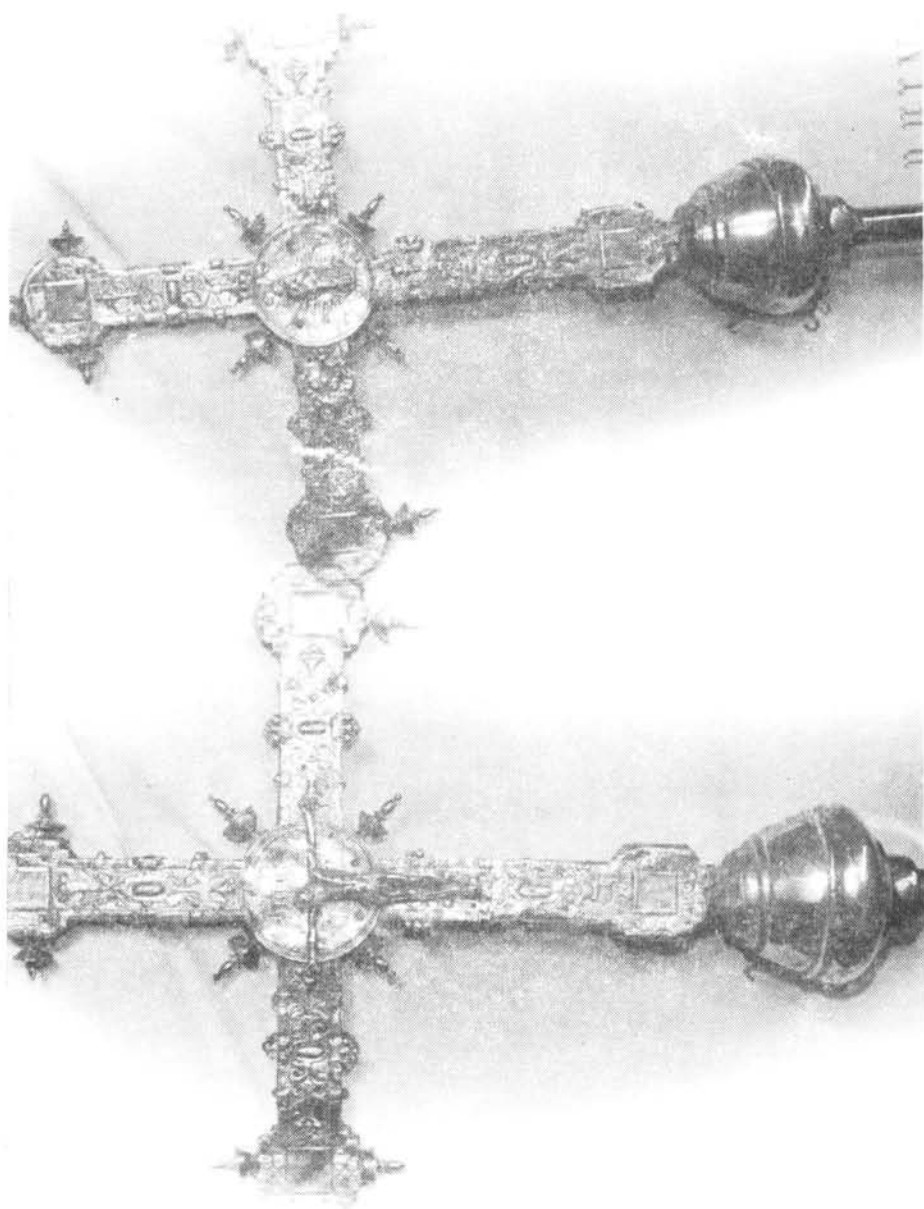
Albañiles	Relojeros	Vidrieros	AÑO	TRABAJO REALIZADO
			1784	Entarimar
			1784	Entarimar
			1725	Cáliz
			1744	Cáliz (S. Pelayo)
			1763	Cetro (S. Pelayo)
			1759	Ventana coro
			1779	Albañil
			1779	Albañil
			1768	Tejados Animas (S. Pelayo)
			1781	Empedrar (S. Pelayo)
			1794	Tejado (S. Pelayo)
			1798	Tejado (S. Pelayo)
			1762	Reloj
			1777	Vidrieras (S. Pelayo)



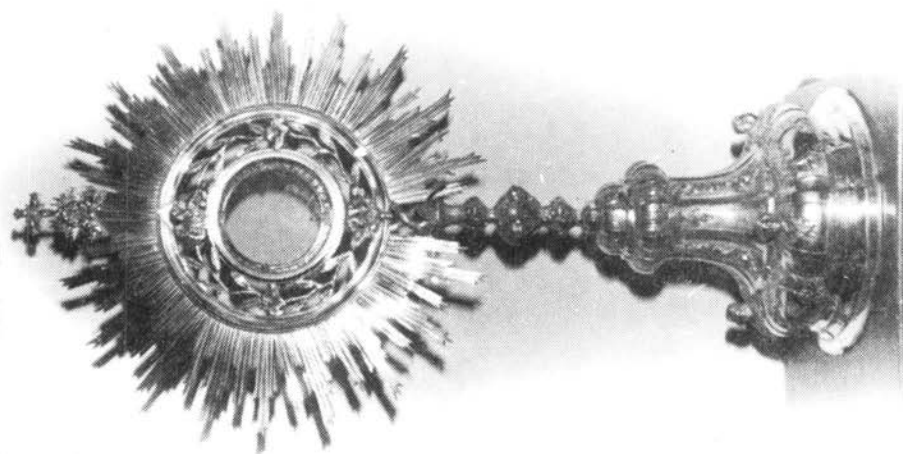
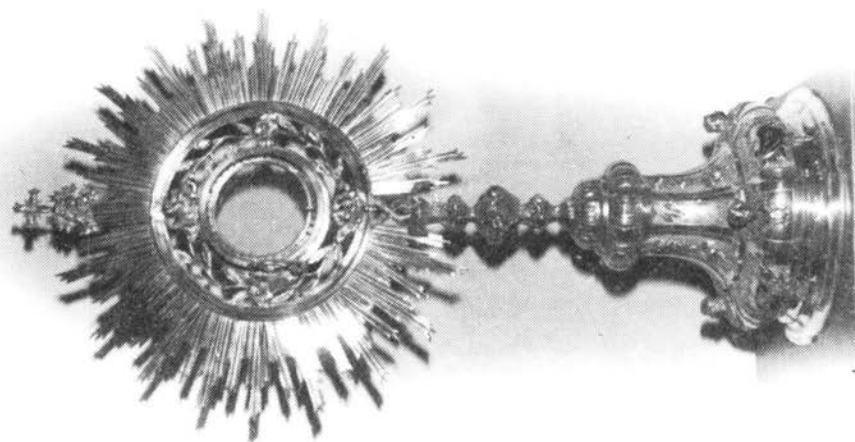
Villanueva de los Caballeros, Iglesia San Juan Bautista. Banco Nacimiento de la Virgen; Tomás de Sierra.



Villaumbrales. San Juan Bautista. Quinta Augusta: Alejo de Vahía.



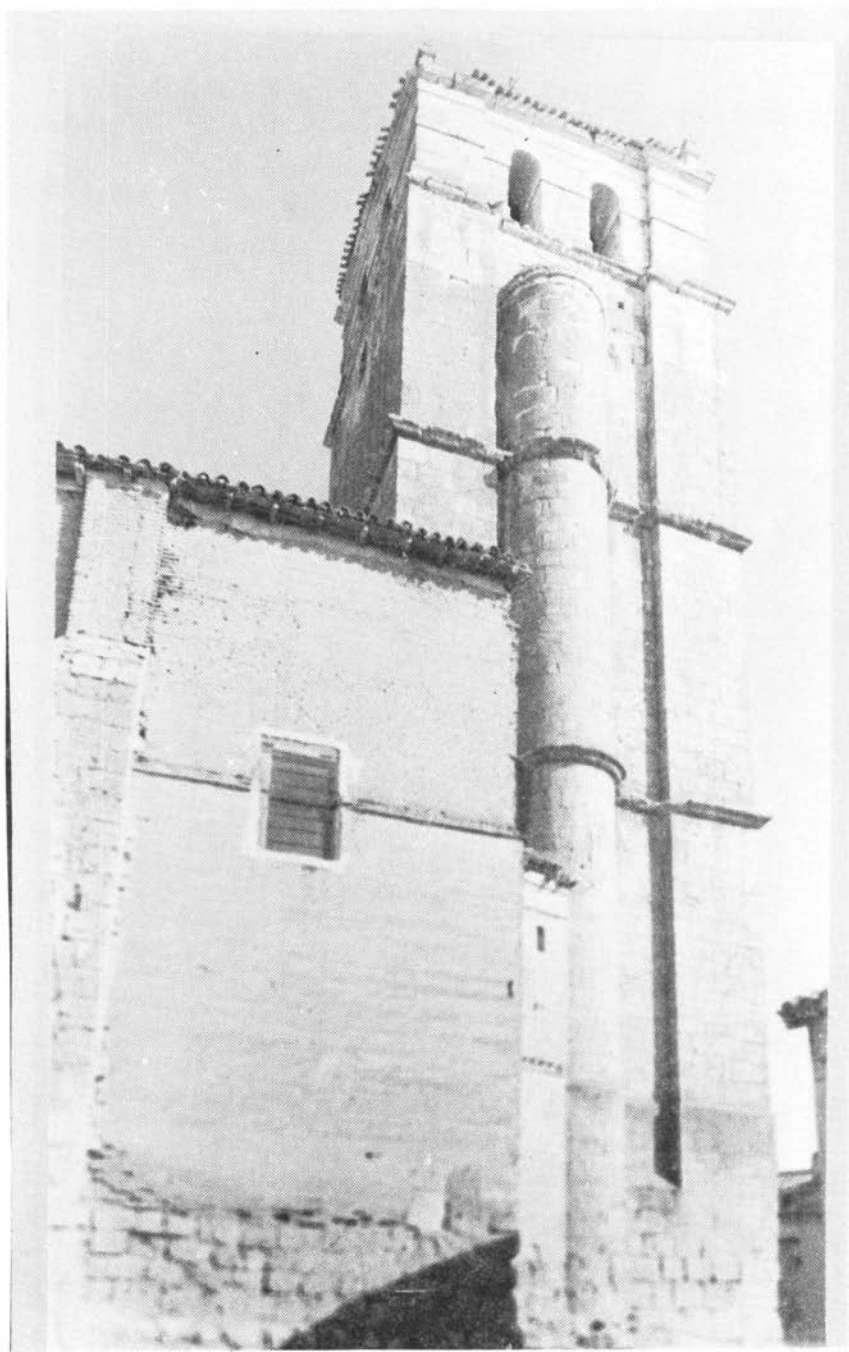
Villaumbrales. Iglesia de San Juan Bautista. Cruz de plata (110 x 60 cm.): Gil, platero.



Villaumbrales. Iglesia San Juan Bautista. Custodia de plata: Ponce y Nieves, fin. del s. XVIII.



Villanubrales, Iglesia San Juan Bautista, Cáliz de Martín Domínguez?, 1725.



Villaumbrales. San Juan Bautista. Detalle de la torre: Xavier Miguel. Angel Emperador. 1780.



Villaumbrales. San Pelayo. Torre: Francisco Emperador. 1770.